

“PRESENCIA AUSENTE”

PAULA ANDREA VALLEJO DE LOS RÍOS

**ASESOR
DIANA CASTELLANOS ARANGUREN**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ARTES
ARTES VISUALES
BOGOTÁ
2010**

NOTA DE ACEPTACIÓN

ASESOR

Diana Castellanos Aranguren

CONTENIDOS

CATARSIS (LOS PERSONAJES Y YO)	4
EMERGIENDO DEL CAOS (DE LA NADA AL TODO)	6
AUSENCIA DEL ECO (ILUSIÓN DE UNA VIDENCIA)	12
VERSE OTRO (ELLA)	19
LA TRAYECTORIA DEL CONTORNO (METIENDO EL PIE DERECHO EN EL ZAPATO IZQUIERDO)	31
UNO	34
DOS	37
TRES	40
CUATRO	42
CINCO	43
SEIS	44
DOBLE DE PAPEL (DESDOBLAMIENTO DE PÁGINAS)	46
BIBLIOGRAFÍA	52
ANEXOS	56

CATARSIS

(LOS PERSONAJES Y YO)

Los introduzco.

Comenzaré situando a nuestro personaje “yo” en un lugar específico, su mundo. El espacio donde come, duerme, estudia, trabaja, respira, ve, toca, siente. El mundo en el que vive y sobrevive. Está dentro del mundo “real” en donde lo que se cree que existe es lo único que puede ser posible, lo que puede racionarse y es lógico bajo ciertos parámetros. Pero, dentro de esta realidad, lo que descubrirá será que hay millones de posibles, no sólo uno, no sólo los posibles que lo son por poder verse, sentirse, tocarse. Así como este mundo visible y tangible también existen otros mundos paralelos, increíbles, intangibles, invisibles. Mundos de sombras, de fantasmas, de sueños.

Un día, este personaje descubre que a veces, en diferentes situaciones o circunstancias, construye una conciencia de estar encontrando otro mundo atravesando el suyo propio. Como si hubiera experimentado un cambio de realidad u otro nivel de realidad parcialmente ficcionada y más llevada al plano del delirio o la alucinación. Como si de alguna manera este personaje “yo” se hubiera vuelto loco. Es en este nivel de realidad donde aparece el otro personaje, “ella”, aquella presencia que siempre ha estado con el personaje “yo”, que lo persigue como su propia sombra; no la ve, no la toca, pero la percibe; consciente de su existencia intenta ignorarla, pero hacerlo es como ignorar su propia existencia. Una presencia indispensable e invisible, como la presencia ausente de cualquier personaje que tome una fotografía. Viendo un álbum familiar que tengo guardado debajo de la cama me percató de esto: aparecemos mi mamá, mis dos hermanas y yo, pero mi papá no aparece en ninguna de las fotografías porque fueron tomadas por él mismo. Más sin embargo, se intuye su presencia, se presiente, se siente. Entonces, nuestro personaje “yo” siempre estuvo consciente de su presencia en la fotografía pero por el contrario no se hacía consciente del personaje “ella” del otro lado de la cámara hasta que un día apareció en la reproducción. ¿Qué vendría siendo este personaje? ¿Una especie de doble siniestro del personaje “yo”?

El personaje “yo” siente miedo de que “ella” tome ventaja y se apodere de sí. Es entonces cuando emprende una búsqueda, el objetivo de su vida se convierte en encontrarla y en obtener respuestas. Esta búsqueda significa explorar tanto su pasado como su presente, explorar tanto el mundo en el que vive como esa otra realidad que tanto la inquieta, la realidad que habita cuando duerme, en los sueños. Quiere conocer y dar a conocer ese mundo inconsciente en el que es posible establecer una relación con este otro personaje y pretende, a su vez, entender la relación que se construye entre ambos, si es una relación de conflicto y tormentosa o si puede llegar a haber una convivencia sin necesidad de recurrir a la destrucción del uno hacia el otro.

[CATARSIS]

Se encontrarán con las experiencias y pensamientos del personaje “yo”, con su exploración hacia eso que lo aterra y lo atrae y su deseo paralelo de realizar una obra, como una forma de evidencia, un libro único en el cual haya consonancia entre la unidad estilística o estructura y la manera cómo se desarrolla la narrativa de lo que le sucede a medida que avanza en su búsqueda.

Entrarán en un espacio de intuiciones y al mismo tiempo intuirán, a partir de esa narrativa y de un planteamiento visual (más adelante) el problema de ser dos en uno, de ser y no ser al mismo tiempo, de la coexistencia del personaje “yo” con su doble siniestro, el personaje “ella”.

El personaje busca y obtiene respuestas, yo busco y obtengo respuestas. A partir de ahora me convierto en el personaje “yo”.

EMERGIENDO DEL CAOS

(DE LA NADA AL TODO)

“... es como si me llenara la cabeza de ideas, ¡sólo que no sabría decir cuáles son!”

LEWIS CARROL
Trough the Looking-Glass (1871)

Acelero el paso y procuro no tiritar, el viento avanza con fuerza, aún faltan 4 cuadras para llegar. El cielo está despejado, se podrán ver todas las estrellas cuando anochezca. Todavía me parece impresionante el tema de los horarios en el mundo, acá ha empezado la noche, la luna avanza hacia el punto más alto del cielo y aparecen las primeras estrellas. En otro lugar, el sol sigue presente, las personas siguen activas; y en algún otro, este día ya terminó, la energía llegó a su fin, la noche que hasta ahora empieza acá, ya permitió engendrar el sueño allá; ahora es mañana. Ha cobrado un poco más de sentido esa frasesita loca de la canción de la película de *“Alicia en el país de las maravillas”* de *Disney* que cantaba todo el tiempo cuando era más pequeña *“... empezó mañana pero ayer se va a acabar”* ... no es tan absurda la idea después de todo. Increíbles todas las bobadas que uno puede pensar estando solo... yo, en estos momentos, caminando hacia mi casa.

Empiezo a oír el sonido de un avión que está a punto de pasar por encima mio; vivo cerca al aeropuerto, pero no por eso puedo decir que esté acostumbrada a que pasen aviones constantemente. Lo disfruto, es de los sonidos que más me gustan, y estando dentro del avión aún más, es como si el tiempo se detuviera, me gusta la sensación que produce el sonido del despegue. Me meto las manos a los bolsillos de la chaqueta, me duelen los huesos. Sólo falta una cuadra. Tengo que llegar, sacar a mi perro, comer, ponerme algo cómodo y empezar a escribir, tengo tarea.

Y por fin he llegado. Un día interesante, no he podido parar de pensar en lo que se cubre la dicotomía arte e investigación, ése fue el tema de una de las clases de hoy. Siempre he indagado acerca del proceso de la investigación-creación durante mi carrera de artes, cada vez que mandaban algún trabajo, realizar una obra, era necesario hacer una investigación, claro, no una investigación del todo teórica, no tan del tipo “cuantitativo” sino más bien del tipo “cualitativo”. No se trata de un conocimiento adquirido por medio de una recolección y organización de datos cuantificables, se trata de un proceso experiencial que construye conocimiento a su paso, el proceso de crear se convierte en la investigación misma. Cómo sería posible ver este proceso de manera separada, si van de la mano, la investigación y la creación se desarrollan paralelamente; de ser lo contrario, significaría que el proceso de bocetación y de ideas sueltas escritas no valdría la pena, simplemente se llegaría a un resultado final inspirado por una musa.

[EMERGIENDO DEL CAOS]

Empieza a oler a olla quemada... ¡otra vez! Siempre después de comer pongo a hervir agua para tomarme una aromática o un té, pero por la impaciencia me subo, me encierro en el cuarto, empiezo a trabajar y se me olvida que existe la olla puesta en el fuego, sólo hasta éste momento en el que el agua se ha evaporado por completo y el olor a aluminio chamuscado ha impregnado todo el apartamento. Bajo corriendo por las escaleras, cojo rápidamente un trapo para poder quitar la olla del fuego y la pongo en el lavaplatos. Espero que se enfríe un poco y la lavo, no tengo ganas de aromática con sabor a quemado. La pongo de nuevo en el fuego, pero esta vez decido esperar, enciendo en equipo de sonido de la sala y me siento mientras tanto. Una vez está lista vuelvo al cuarto, prendo el televisor para ver algo durante el tiempo que me la tomo. Ahora si estoy lista para empezar a trabajar.

Busco papel de reciclaje, fotocopias viejas que pueda utilizar por el otro lado. Nunca he podido empezar a escribir directamente en el computador, debo primero organizar mis ideas en un papel, a mano, y hacer una especie de borrador de lo que voy a escribir; luego, al pasarlo a un medio digital, lo completo con ideas que falten. Apilo una buena cantidad de hojas enfrente mio y cojo un esfero. Comienzo anotando lo que estuve pensando antes de que se quemara la olla y lo completo con nuevas ideas...

Hay que tener claro que las artes no son una disciplina científica, por lo tanto, el conocimiento que se construye no es del todo algo que se puede certificar. Si hablo de una investigación que va en busca de descubrir algo que parte en un principio de una inquietud personal, de la relación con el entorno, con los demás y conmigo misma, el problema principal radicaría en la forma correcta de hacerlo, en buscar las herramientas adecuadas que me lleven a desarrollar lo que voy descubriendo, de encontrar una metodología. Nunca ha sido mi intención escribir textos de definiciones teóricas sobre algún tema particular. Si bien me ha tocado desarrollar investigaciones de ese tipo para clases en las que sí es necesario como proceso de aprendizaje, no la realizaré de esa forma para un proyecto personal. Pero ¿por qué? No es sino pensar en que el artista produce un tipo de conocimiento que no es eterno, es fugaz, mantiene en constante cambio. Por eso no es posible que lo vea de manera rígida, científica, finalmente todo parte de experiencias personales; es más similar a irme de viaje a un sitio completamente nuevo y desconocido, empezar de cero e ir descubriendo cosas a mi paso, el lenguaje, las costumbres, el clima, la gente, los lugares. De la nada se descubre un todo aparente.

Ahora que lo pienso, puede también ser similar a los juegos de carrera de observación de cuando era niña, en los que cada pista encontrada llevaba a un nuevo descubrimiento; en el proceso de exploración para encontrar cada pista, se llegaba finalmente a la gran meta. Volver a ser niña...parte del aprendizaje y el descubrimiento lo hacía creando mundos propios y nuevos, e igualmente conocía el mundo a través de mis vivencias y relaciones con él, plasmaba las experiencias, miedos, logros en un dibujo o un pedazo de plastilina. Los niños tienen una manera más libre de investigar y crear, no están sujetos a protocolos ni academicismos, construyen a partir de las inquietudes que

empiezan a tejerse en su ser y es así como obtienen su verdad.

Recuerdo que empezando la carrera siempre tomaba de modelo a mi hermanita pequeña para cualquier trabajo, ya fuera de fotografía o de dibujo y usualmente el tema era ella durmiendo. Me podía quedar varios minutos viéndola dormir e imaginando qué podría estar soñando, sobretodo cuando empezaba a hablar, aunque no se le entendiera casi lo que decía. Creo que nunca me había puesto a reflexionar sobre el común denominador que tienen las cosas que he hecho durante la carrera, han sido producto de una misma inquietud que evoluciona de acuerdo a diferentes posturas que varían después de haber leído o visto cosas nuevas.

Abro el clóset y busco las carpetas en donde guardo trabajos y fotocopias desde primer semestre, empiezo a hojear y me encuentro con las copias que empezaron todo "*El espejo de Platón*" del libro de Cacciari, "*El Dios que baila*". Me siento en el piso y reviso con más detenimiento página por página, leyendo entre líneas y tarareando. Hace cuatro años, después de leer éste texto como tarea, unas semanas más tarde comencé a trabajar con imágenes reflejo y fantasmagóricas, por así decirlo, de la realidad. Esto se fue transformando en un interés por la realidad y los infinitos posibles de ésa realidad, la ficción, otros mundos. A partir de ahí, el espejo-objeto fue el equivalente de la percepción, una realidad que se manifiesta de múltiples formas y que gracias a nuestra imaginación, que va de la mano de la misma percepción, podemos materializar en una imagen. Lo que aparece permite ver aquello que somos. Empecé entonces a experimentar con la imagen, tomando fotos de reflejos e invirtiéndolas y también tomando la idea del reflejo literal. Dibujaba lo que veía en ventanas, charcos, espejos, sombras. Como una última exploración del tema, el resultado fue una serie de 12 dibujos con ecolín negro sobre papel fotográfico. La serie trataba de yo dibujándome a mi misma.

Dejo las carpetas en el suelo y camino hacia una caja de madera en la que guardo todos los dibujos que he hecho hasta el momento. En el fondo, y después de sacar todo lo que contenía la caja, encuentro el sobre de manila en el que guardo la serie para que no se ensucie ni se dañe, (el ecolín sobre papel fotográfico produce una especie de reacción química que hace que el color se oxide un poco). Comienzo a ver uno por uno los dibujos: empieza por los ojos y luego aparece una mano, mi mano, que dibuja mi cara y parte de mi cuerpo.

Recuerdo que después de ver la serie de dibujos, el profesor de la clase me recomendó leer "*A través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado*" de Lewis Carol. Este libro marcó la pauta para empezar a trabajar el tema espejo-sueño conjuntamente, o el mundo del espejo como un mundo no simétrico al "real" sino paralelo y diferente, con sus propias leyes. Cuando Alicia atraviesa el espejo entra en un mundo aparentemente igual pero completamente diferente. Entra en la dimensión del absurdo en la que se disuelve. Otro tema apareció de repente en mi cabeza: el doble, surgió la pregunta ¿qué pasaría si ese otro que yo veo en el espejo mostrara aquello que escondo, aquello que

[EMERGIENDO DEL CAOS]

no ha salido a la luz, lo que está y existe pero que no es palpable de alguna manera? Con el tiempo, el tema se convirtió en una especie de obsesión; esa imagen que yo estaba viendo en el espejo no era una imagen idéntica mía sino que por el contrario, era mi parte oculta que empezaba a oscilar entre lo visible y lo invisible... como atravesando el espejo.

Encuentro un informe que escribí sobre una exposición llamada “*Fantasmagoría*” en el Museo de Arte del Banco de la República:

La exposición reunía varios artistas que trabajaban con el tema de lo ausente, lo inexistente, lo intangible, sobretodo lo intangible y fugaz de las imágenes. Aparecen y desaparecen, se mueven, se distorsionan, se elevan. Como si dependiera de nosotros mismos crear con sólo respirar nuestro mundo de fantasmas, creamos y a la vez destruimos. Imágenes que se consumen en ellas mismas; entiendo la imagen como una presencia de la ausencia desde que se hace presente por primera vez.

Dejo de leer y pronto recuerdo una obra que me llamó mucho la atención “*Lisetta, Ferdinand, Sumerio, Edward*” de *Michel Delacroix* en la cual la imagen sólo existe si uno renuncia a querer verla, apariciones que desaparecen cuando intentamos acercarnos. Por esa época hice una obra que trataba de una caja situada a la altura de los ojos del espectador. Por fuera, la caja se veía totalmente negra; por dentro contenía, en una cara un dibujo distorsionado y al revés (en carboncillo sobre papel canson), y en la cara de enfrente un espejo impecable. La cara del dibujo tenía un agujero por el cual el espectador debía ver. El resultado es que veía la imagen al derecho, pero no se daba cuenta que era un reflejo de la imagen invertida al costado del mismo agujero.

Revolviendo todos estos papeles me doy cuenta que he realizado varias anotaciones sobre relatos e historias relacionadas entre sí: “*El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*” de *Robert Louis Stevenson*, “*El Horla*” de *Guy de Maupassant* y “*Manuscrito de un loco*” de *Charles Dickens*. Posesiones, control de un cuerpo sobre otro, apariciones de otros que pueden tomar el control de las acciones de los cuerpos conscientes en el mundo cotidiano, de una exaltación y distorsión de la realidad hasta el punto de llegar a la locura o ser vistos por otras personas como locos. Son éstos libros los que empiezan a generar en mí el querer indagar sobre lo que no se ve ni se toca pero que está ahí, sobre la paradoja de tomar conciencia de la inconciencia.

Me he apartado del tema del ensayo que tengo que escribir (investigación-creación), aunque revisar los antecedentes y referentes hacen parte fundamental de un proceso de investigación en artes... podría mencionar éste punto cuando empiece a escribir. Usualmente me pasa, empiezo algo y al pensar o encontrar cualquier otra cosa que pueda serme útil, me disperso.

Se ha hecho tarde, me ha dado sueño y estoy nadando en medio de montañas de papeles que tengo que dejar guardados y organizados. Decido poner una película antes de dormirme, escojo ver por décima vez “*Mulholland Drive*” de *David Lynch*, de mis películas favoritas, situada en un universo onírico en donde se mezclan hechos reales y algunos elementos de la razón y las “leyes” del estado de vigilia y elementos netamente oníricos e inconscientes... jugar entre el mundo del sueño y el de la vigilia.

Abro los ojos, hoy me he despertado más temprano de lo acostumbrado. La preocupación de tener que escribir el ensayo no me deja dormir más. Me baño, saco a mi perro al parque, desayuno y alisto los apuntes de anoche. Leo rápidamente en lo que quedé para seguir con el orden de ideas... ¡ah! Había quedado en la manera en que los niños investigan, conocen, crean. Tienen un método que les facilita el proceso. Creo que ahí radica todo, en encontrar el método adecuado para hacer la investigación, llegar a un punto exacto en el cual la producción del texto no se convierta en teoría ni en crítica; no puede ser algo que vaya antes ni después de la creación, debe ir en construcción paralela. Investigación-creación deben ir por la misma línea lógica, estilística, narrativa, conceptual... deben encontrar un punto de unión. Cuando empiezo a escribir, abro un espacio nuevo para explorar la creación, como el espacio que proporciona un diario, de sinceridad, de intuición, de múltiples posibilidades, de reflexión; un espacio en el que cuento algo a mi manera, sin ataduras ni reglas porque así es la misma obra, la misma creación. Varios artistas han escrito diarios, Paul Klee, por ejemplo, conecta su propia vida a su quehacer, su manera de hacer (reflexiona sobre la pintura) con su manera de vivir y pensar. De esa manera es posible para el espectador llegar a entender de manera más íntima su obra, ¿cómo no! Si hay un nexo muy fuerte entre la experiencia y las inquietudes del artista con la obra, son casi que reflejo la una de la otra.

El profesor *Juan Carlos Arias* escribió en un ensayo titulado “*La investigación en artes: el problema de la escritura y el método*”:

“El texto es una réplica de la lógica misma de dicha creación...”

“...no dejan de crear cuando escriben pero a la vez ponen en escena la lógica misma de su creación”.

En éste aspecto va a radicar la idea principal del ensayo, estoy completamente de acuerdo con el texto del profesor y de hecho, cuando pienso en escribir para un proyecto personal procuro que haya una consonancia entre la manera de escribir, el tema, y lo que podría llegar a ser la obra para que se convierta en unidad. Al escribir se toma una distancia sobre las ideas que se tienen, sobre lo que se ha leído, sobre la creación. Creo que cuando sea momento de investigar para mi trabajo de grado tomaré éstas consideraciones en serio, no querré que se encuentren con un texto de disertaciones teóricas, querré que más bien se encuentren con un espacio que ponga de manifiesto el proceso y el resultado de una exploración. Además estoy segura que la mayoría de mis referentes van a ser literarios y cinematográficos, por lo que tendré especial cuidado en la narrativa que vaya a utilizar, el cómo contar será de las decisiones más pensadas.

[EMERGIENDO DEL CAOS]

Ya tengo suficiente material para empezar a escribir en el computador, estaré terminando para la hora de almuerzo y tengo el resto del día libre.

AUSENCIA DEL ECO

(ILUSIÓN DE UNA VIDENCIA)

“Los espejos deberían reflexionar un poco más antes de devolver las imágenes”

JEAN COCTEAU

“La sangre de un poeta” (1930), voz en off de Jean Cocteau.

Suena la alarma. Creo que si hay algo que me puede llevar al borde de la locura en menos de 5 segundos es el sonido de la alarma que me despierta. No sólo me ha hecho odiar las melodías polifónicas chillonas pregrabadas en el celular que programo la noche anterior para cuando el reloj marque las 6:30 am del día siguiente, sino que también ha hecho que deteste canciones que realmente me gustaban, pensando ingenuamente que pueden traerme al mundo de la vigilia de forma gradual, generando una especie de mezcla entre ambos mundos antes... ¿del gran despertar? No sólo interrumpe mi sueño de manera abrupta, (como si de una sesión de hipnosis se tratara, el terapeuta le dice a su paciente “al terminar la cuenta regresiva despertarás y no recordarás nada de lo que pasó”), evaporando todo lo que la noche y el silencio pudieron llegar a engendrar cuando, como por arte de magia, lo ausente empezó a hacerse presente; sino que provoca también la emersión inconsciente de la inconsciencia en la conciencia, sacándome del vacío y privándome una vez más de ver lo invisible al interior de mis párpados. Ese intervalo de tiempo en el cual sigo mirando para adentro pero oyendo lo de afuera y en el que soy y no soy consciente al mismo tiempo, puede llegar a ser tal vez el instante más agotador de todo el día: separar el aquí y el allá, quitarle las máscaras y los disfraces a cada uno de los asistentes al gran baile, rehacer y poner cada objeto en su forma y posición originales, y cazar...

...Cazar con grandes redes las letras, las palabras, las frases y los pensamientos que flotan libres por todo el lugar, procurando que nada se escape, es la tarea más difícil del proceso despertar y nunca he llegado a culminarla con éxito, muchas cosas se escapan, ¡siempre! ¡La mayoría de ellas se escapan! Y no es para más, cuando el terapeuta empieza su cuenta regresiva, es como si empezaran a caer bombas explosivas del cielo... 10... ¡Bum!...9... ¡Bum!...8... ¡Bum! Todas empiezan a flotar con mayor rapidez...5... ¡Bum! Ya no bailan armónicamente por el espacio, y cazarlas con la red, por grande que sea, ya no es tarea parecida a cazar mariposas en un campo abierto; todo es confuso y aturde, se convierte más bien en una caza de avispas después de que su panal ha sido destruido...3... ¡Bum! huyen...1... ¡Bum! Ya no queda nada, se han vuelto a esconder en los mismos lugares donde se mantienen durante todo el día hasta que la noche hace su aparición.

Interrumpo el sueño, vuelvo en mí, abro los ojos.

[AUSENCIA DEL ECO]

Me siento en la cama, levanto un poco la persiana de la ventana ubicada justo en la pared que da contra una de las barandas; se nota que llovió toda la noche. La calle está llena de charcos. Odio mojarme.

Bostezo. Veo nublado, no sólo por la miopía crónica de la cual son víctimas mis dos ojos, sino por ese estado de adormilamiento en el que todavía me encuentro, mezclado con las lágrimas generadas por el bostezo. Me quito un caucho que tengo en la muñeca para cogerme el pelo y me hago una “cola de caballo”, que en proporción con el largo de mi pelo, vendría siendo una “colita de ratón”.

Hora de bañarme, la llave del agua fría está dañada; en general todo está dañado en esta casa, el agua se sale de la ducha y el piso se convierte en una piscina, la aspiradora traga por un lado y por el otro escupe el polvo que no le fue de su agrado al paladar, la lavadora empezó a sufrir de mareos, en fin, pocas cosas son las que funcionan correctamente. No me queda otra opción, no he aprendido a graduar el calentador: cuando no me despellejo me congelo. Hoy he decidido despellejarme.

Cuando salgo de la ducha, limpio el sudor del agua caliente que ha quedado en el espejo con la mano, hay mucho vapor, tanto que ya empiezo a sentirme mal, me falta el aire y una vocecita empieza a decirme: “eso es malo para la circulación”, “no se bañe con agua tan caliente que la pared se está empezando a llenar de hongos por la humedad que queda”, mi papá con su cantaleta; me ha repetido tantas veces lo mismo, que las frases hacen “autoplay” en mi cabeza. Abro la puerta del baño para que salga todo ese vapor, (la ventana de este baño debería ser funcional, no sólo de adorno; ni adorna, ni deja ver hacia afuera porque el vidrio es opaco, ni se puede abrir para que se airee el baño, ¿tiene sentido?), limpio otra vez el espejo pero extrañamente, la única imagen que me muestra es la del vapor que quedó flotando por el lugar. ¿Y yo dónde estoy? Me miro las manos, las nuevo, acá están; me miro los pies, los nuevo, ahí están; me toco el torso, lo siento. Creo que tanto vapor me ha hecho no ver cosas que sí hay.

Camino hacia el cuarto a vestirme. Abro la puerta del clóset para buscar qué ropa ponerme, me quedo varios minutos estática pensando en blanco mientras intento encontrar algo abrigado. Los días así requieren 20 sacos, 7 chaquetas con capucha, doble par de zapatos a los que no se les entre el agua... ¡Listo! Esto, con esto y... ¡con esto! Como todos los días, me tengo que poner los lentes de contacto o si no simplemente no puedo reconocer nada con precisión a más de 1 metro de distancia; siento que me voy a quedar completamente ciega algún día y me mortifica el sólo pensarlo. Saco el estuche y el espejo pequeño con el que me guío para ponérmelos.

No me gusta tener espejos grandes en el cuarto, de hecho, no me gusta mirarme en el espejo con mucha frecuencia. Cuando lo hago evito mirar mi cuerpo en su totalidad, me incomoda, es como si estuviera enfrente de un gran público esperando por mi actuación. Tal vez hasta necesite psiquiatra, el gran público es tan sólo el duplicado de esto que puedo tocar, sentir y oler, el gran público es tan sólo mi apariencia. No

me gusta, no me gusta verme y reconocirme *allá*, tal vez tengo miedo de lo que puedo encontrar detrás de mí. Como en aquella pintura de *Magritte "La reproducción prohibida"*: ese joven parado frente a un espejo esperando que éste le devuelva la imagen de su rostro pero, que en cambio, lo que devuelve, es la mirada de un "alguien", de un tercero ubicado detrás suyo. ¿Es acaso el espejo el reflejo de los ojos de quien mira detrás de mi, presentándome la imposibilidad de ser uno con él? Siento horror frente a ese otro, algo tan natural y habitual como lo es mirarse frente a un espejo y a la vez tan monstruoso.

Para mi desgracia, desde que despertamos en las mañanas estamos rodeados de reflejos, nuestra propia imagen nos persigue por todos lados. Confiamos en la imagen que nos devuelve el espejo, duplica lo que somos en apariencia, evidenciando nuestra identidad y nuestra propia existencia. Es decir que este doble ficticio que aparece todas las mañanas es nuestra garantía del ser, de ser; como la cédula de ciudadanía, la partida de nacimiento, el pasaporte, etc, son la garantía que somos quienes somos para el resto del mundo. Sin ellos, cómo compruebo que soy quien digo ser y no otra ante alguien que no me conoce; éstos documentos de identidad se convierten entonces en dobles de papel destinados a funcionar como espejo y reflejo de nuestra existencia ante los demás.

Muevo la cabeza de un lado a otro varias veces y rápidamente como necesitando saber que soy real y que estoy aquí, por momentos siento que salgo de mi propio cuerpo y ésta es la manera más efectiva de hacerme volver del intento de desdoblamiento. Una vez estaba en la sala, siempre que voy a leer me voy a la sala, sola y en silencio para poder concentrarme. Empecé a leer, (intento recordar qué estaba leyendo pero no lo consigo) llevaba ya unas 20 páginas cuando la superficie del libro empezó a volverse negra al igual que todo alrededor, todo se disolvía en una nube oscura; me sentía más liviana como si levitara. Me acuerdo que batí la cabeza antes que la última palabra desapareciera y volví a empezar el párrafo esperando que no pasara de nuevo. Es algo que me ocurre esporádicamente y me da pánico que desaparezca la última palabra. La idea de experimentar un desdoblamiento es algo que se queda sólo en el deseo, aunque genera gran curiosidad en mi, me encuentro atada a las supersticiones y suposiciones que giran en torno a su concepto conectado al desdoblamiento del alma. Se supone que si el alma se sale del cuerpo, cualquier otra alma que deambule por ahí puede tomar el lugar de la otra introduciéndose en el cuerpo. No tengo ningún interés en que otra alma ocupe el lugar de la mía.

Pongo el espejo y el estuche de los lentes sobre la cama y me arrodillo en el suelo para empezar la operación; el suelo siempre me ha parecido más cómodo que cualquier silla porque me permite acomodar las piernas a mi antojo, por contorsionista que le parezca a mi mamá. Creo que son mañas de niñez que no he podido dejar atrás, así como comerme los dedos hasta dejarlos en carne viva o pensar en *Mickey Mouse* y *Pluto* si me asusto por las noches. Cuando me acerco al espejo espero que me devuelva la imagen de un cuerpo fragmentado que realiza alguna acción, como una especie de

guía, sin más profundidad de la que aparece en la superficie. Como en estos momentos, sólo me aseguraré que el lente haga contacto con la pupila, es decir que veré mis ojos y una, o tal vez dos falanges del dedo índice con el que lo sostengo. Para mi sorpresa no veo ni el ojo, ni media falange de dedo. Pareciera que estuviera acostada boca arriba en mi cama nomás que mirando al techo; es lo único que refleja el espejito, el techo. No siento miedo, más bien no lo creo. Paso la mano por enfrente esperando ver algo... nada. ¿Estoy muerta o qué?

Este episodio parece salido de una serie fotográfica de *Duane Michaels*, un siniestro cuento para niños que se hace realidad. La sensación sólo puedo describirla como similar a lo que sentí cuando ví la serie titulada "*The Bogeyman*", como algo creíble imposible, posible increíble. Ahora que lo recuerdo, otra de sus secuencias fotográficas llamada "*The man in the room*", muestra cómo un hombre, al intentar reconocerse en su reflejo en el espejo, entra en duda de si está vivo o no. No encuentra su propia imagen en esa superficie reflectiva, por lo tanto no debe existir ni para él mismo ni para los demás.

En esos momentos mi mamá me llama para desayunar.

Hace dos años mi mamá se separó de mi papá y se fue con mi hermanita menor a vivir a otra ciudad. Me tocó quedarme con mi papá y mi otra hermana menor porque ya estoy terminando universidad y es mi intención obtener ese cartón de graduada profesional rápido. Ella vino de vacaciones por una semana y debo aprovechar las comidas con ese "toque mágico de mamá". Huevitos, arepita y bebida achocolatada con hielo, nada más rico que eso.

Como llevo ya 8 años usando lentes de contacto me los pongo sin mirar y bajo las escaleras, corriendo, ansiosa por cómo me va a mirar ella, ¿existo o no? Normal, como si nada, comemos, hablamos, sé que me nota intranquila pero no pregunta nada al respecto; en ocasiones puedo ser un poco hermética con mis cosas y tal vez por eso se contiene de hacer preguntas.

Subo de nuevo para lavarme los dientes pero esta vez evito mirar al frente, me concentro en el proceso arriba, abajo, a los lados, e intento que la espuma de la crema dental no se me escurra por los lados de la boca. Ya no sé qué me genera más angustia, encontrarme otra vez con mi duplicado vertical inverso, o seguirme reconociendo como una presencia ausente. Si el espejo especula sobre nuestra existencia, el espejo nos hace especular también sobre cómo nos ven los demás y creo que siempre he procurado mantenerme al margen de este objeto porque no confío en esa imagen de superficie que me devuelve de mí misma. Si me va a ser revelado algo que ha permanecido oculto no quiero que sea de esa manera, tendría que buscar el espejo en otra parte, no un espejo-objeto imitador de apariencias, sino un espejo-revelador de lo invisible. Es claro que esa falta de reflejo superficial me quiere decir algo, sólo debo descubrir qué es. Empiezo a sumergirme entonces en la plenitud del misterio.

Se me hace tarde y prefiero no llegar a algún sitio antes que llegar tarde. Voy hacia la universidad, camino para coger el bus, unas cinco cuadras. La monotonía del recorrido hace que sólo mire al suelo sin percatarme de lo que pasa alrededor, por lo general nada cambia. Charco, tras charco, tras charco, no aparezco, no aparezco, no aparezco. Cada paso que doy distorsiona el cielo, las ramas de los árboles, los cables que cuelgan de los postes de electricidad, y una que otra cometa enredada; en realidad no entiendo cómo alguien con tres dedos de frente puede elevar una cometa cuando hay cables cerca. Es un error común en el mes de agosto de todos los años desde que tengo uso de razón, una especie de tara colectiva que decora al menos un grupo de cables en cada barrio de la ciudad.

Cuando centro mi atención en la manera como mis pasos distorsionan las imágenes reflejadas y no puedo evitar pensar en esos laberintos de espejos en las ferias, que encogen, alargan, adelgazan, engordan, duplican, triplican y hasta hacen infinita la imagen enfrente de ellos por efectos netamente ópticos. Un espejo, más otro espejo enfrente, igual, el infinito. Es interesante la cantidad de fenómenos que pueden producir las superficies reflectivas, más aún considerando que no sólo se habla de espejos en sus múltiples formas: planos, esféricos cóncavos, esféricos convexos; sino también de vidrio, agua, (como en estos charcos), y hasta la propia pupila del ojo. Esta vez, algo varía, el reflejo generado en el agua ya no es invertido vertical, es una inversión horizontal.

¿Cómo puede creerse todavía que el mundo que se crea en las superficies reflectivas es simétrico? Es paralelo, no simétrico. Los charcos muestran un cielo, unas ramas y unos cables con cometas enredadas, pero esos cables, esas ramas y ese cielo pertenecen a la otra *Valdrada*. Para una clase que tuve hace ya dos años me pusieron como tarea leer "*Las ciudades invisibles*" de *Italo Calvino*. De las más o menos 55 ciudades imaginarias que describe el autor, pertenecientes a ámbitos diferentes como el de la memoria, el deseo, los ojos, los signos y... no recuerdo más, sólo una se me quedó grabada de por vida: *Valdrada*, ciudad perteneciente al conjunto de las ciudades y los ojos. Esta ciudad fue construida al lado de un lago que se convirtió en su propio espejo. Aunque duplicadas no son idénticas, todos sus puntos están invertidos. Creo que no olvidaré el nombre de esa ciudad jamás, inspirada, tal vez, en los templos andaluces rodeados de agua en casi su totalidad.

Meto la mano al bolsillo para sacar los 1.200 pesos del bus, me gusta pagar exacto para no tener que hacer equilibrio mientras espero las vueltas; pago y me siento (si tengo suerte). Saco la mano para pararlo, va desocupado, lo que quiere decir que hoy voy sentada. Brinco por encima de un último charco en mi camino y me subo. El momento que voy en el bus es otro intervalo de tiempo inquietante, en este espacio en el que permanezco aproximadamente 45 minutos de recorrido, observo, me cuestiono, hago conjeturas, hago negaciones, me deprimó, me alegro, soluciono problemas, invento problemas que no tengo, pienso estupideces, me río sola, odio, me asusto, discuto... una niña pequeña, de más o menos 3 años, acaba de vomitar en la silla de al lado. A la mujer que va con ella no se le ocurre una idea mejor que levantar a la niña de sus

piernas, elevarla por encima de mí para empezar a limpiar sus piernas. De lo que ella no se percata es que hay gotas de vomito escurriendo por la cara de la niña y están cayendo cerca de mi silla. Me hago a un lado y evito que caigan sobre mi cuerpo, pero caen sobre la esquinita de la silla en la que voy sentada. El resto del recorrido lo tendré que hacer de medio lado.

Definitivamente hay reflejos por donde mire. Puedo ver el interior del bus viendo hacia afuera, viendo su reflejo en la ventana ¿Por qué ésta realidad puede incidir, modificar y transformar la realidad reflejada y no al contrario (aparentemente)? Puedo romper el vidrio y el bus se romperá, se fraccionará junto con él; al pisar los charcos se distorsionan los objetos que los habitan. Ésta realidad en la que habito día tras día es tan rígida que asfixia, vemos, tocamos, sentimos, olemos, comemos, trabajamos... en superficie. No sé en qué mundo estoy situada bajo estas circunstancias, supongo que estaré oscilando entre el invisible y el de los fantasmas aunque todavía me puedan ver, oír, tocar...o, pensándolo mejor, ¡pude haberme convertido en un vampiro! Criatura no existente para el mundo de la representación.

Existo, es un hecho, pero no veo mi duplicado, veo desaparición, una presencia escondida, un deseo frustrado. Más bien he dejado de existir en el plano de lo real-superficial. Me he negado a la dualidad de mi fachada o ella se ha negado a mí con una finalidad que empiezo a esclarecer; debo comenzar a considerar esa idea, porque finalmente fue *ella* quien me dejó, fue *ella* quien se escondió y me exige ahora que empiece a buscarla.

Primera pista: **su ausencia.**

Por fin he llegado al final del recorrido, sólo faltan las concebidas 10 cuabras en subida que me toca caminar para llegar al salón, esta universidad debería tener teleféricos de edificio a edificio. Mientras hago mi parada habitual en el estante ambulante de la esquina para comprar chiclets, llega un amigo con el que tengo clase, de hecho es la única persona con la que me hablo dentro del campus universitario. No soy muy dada a hacer relaciones sociales, me molestan un poco... ¡no! Un poco no. Me molestan demasiado los grupos grandes, y eso del aquelarre de clones después de clase en pro de la destrucción verbal de otros seres, me asusta en realidad. ¿En qué momento empezó esta especie de aversión por las personas? No sé. No molesto a nadie, pero me molestan a mí, me incomodan; manejo un bajo perfil, tan bajo que creo que empiezo a caminar en la parte inferior del suelo, no me notan... como un día en el salón de clases que le repartieron a todos mis compañeros una hoja para evaluar a los profesores y a mí simplemente me pasaron por encima como si no existiera. No exagero. Siempre he tenido el poder, o la maldición, de ser invisible... he de suponer que si era lo uno o lo otro variaba según la situación. Antes de ése episodio, se mostraba escéptico a mis historias y quejas pero ese día, mi amigo por fin entendió mi punto con respecto a mi condición mutante. Es algo que me he buscado según su opinión experta.

Él es totalmente opuesto a mí, me hace preguntarme todo el tiempo por qué disfruta de mi compañía y yo de la de suya, tal vez es porque no esperamos nada el uno del otro, sólo hablamos, vamos a clase, almorzamos juntos de vez en cuando y por fuera de la universidad nada, hasta ahí llega la relación. Sin embargo estoy satisfecha y siento que es recíproco.

Él considera que la apariencia va en un primer plano y el resto de cosas en planos secundarios. Tiene su espejo personal en el cual su imagen lo mira 800 veces cuando no tiene tiempo y 1.700 cuando no tiene nada más que hacer, y no puede tener una relación sentimental con nadie que no se deje fotografiar ni que salga mal en las fotos. No tengo más que decir sobre él, seducido por espejismos, simplemente, pienso que simbolizamos a la perfección los rangos opuestos dentro del mundo de la representación: narcisos y vampiros, como lo mencionó *Joan Fontcuberta* en el capítulo “*El elogio del vampiro*” del libro *El beso de Judas*.

Usualmente nos reprochamos el uno al otro por estas diferencias y podemos llegar a tener pequeñas discusiones que no alcanzan a durar los 7 minutos. Un día se le ocurrió traer una cámara para tomarnos fotos, lo miré con cara de “no me estás hablando en serio”, ¡no me gustan las fotos! Eso lo sabe desde la primera vez que hablamos, no lo entiendo. Todo el protocolo antes de oprimir el botón, la obsesión a una sonrisa ficticia, a la falsedad del momento, no me gusta. Le dejé bien claro que mi desinterés hacia lo fotográfico es únicamente estar situada enfrente del lente; el proceso que encierra el tomar una fotografía y revelarla es fascinante, un acto de magia realizado por un experto ilusionista. Lo que aparece en la superficie fotosensible cuando es sumergida en el mágico químico son espejismos, espejismos tan parecidos a los de un viajero perdido en el desierto, justo al mediodía, cuando el sol llena todo el cielo sobre las montañas de arena, sin agua y sin comida. Ve lo que le hace falta, lo que desearía tener y se vuelve real dentro de su experiencia, puede refrescarse con cascadas de agua fría y ser atendido por hermosas mujeres batiendo abanicos que hacen que llegue aire fresco a su cara. Este viajero vive su fantasía, su deseo se hace posible gracias a la materialización de sus espejismos que lo satisfacen en medio de una ambigüedad entre lo real y lo ficticio.

~~VERSE OTRO~~

(ELLA)

“Lo siniestro es el nombre que recibe todo aquello que debió permanecer oculto y secreto pero que sin embargo ha salido a la luz”
SCHELLING

ABIGAIL SOLOMON-GODEAU
“La dimensión desconocida: la fotografía y lo siniestro”

Llegamos al salón, nos sentamos en la parte de atrás, en las sillas que dan contra la pared del fondo. Ninguno de los dos tiene suficiente aire para pronunciar palabra. El profesor no ha llegado y sólo hay otros 5 alumnos sentados en la parte de adelante.

Él saca su espejo, se mira, su imagen lo elogia, puedo verlo en la expresión de su cara. Le digo que necesito mostrarle algo, que me preste su espejo y lo mire mientras me miro.

Se sorprende debido a la petición que le acabo de hacer.

Se sorprende aún más cuando, en el momento en el que pongo el espejo enfrente de nosotros, no encuentra ninguna imagen reflejada aparte de la de él y la pared del fondo.

- ¿Hasta dónde ha llegado mi narcisismo que sólo me ve mi duplicado desde el espejo?

Me pregunta con un tono inquietante.

- Pues, no te preocupes, no has llegado a tal extremo. Esta mañana mi doble ficticio ha decidido esconderse para que yo vaya en su encuentro. Tal vez quiso liberarse de la represión a la que yo lo sometía a diario, no lo culpo, y por eso he decidido seguir su juego y traspasar esta realidad. Para ser sincera, siento que me incorporo a una dimensión de absurdos y de alguna manera empiezo a disolverme, mi doble ha empezado a oscilar entre lo visible y lo invisible y yo también.

Mi amigo sólo me mira mientras digo esto, en ese instante llega el profesor; el salón ya está lleno de personas, las sillas están todas ocupadas. Empieza la clase. Después de 20

minutos de cátedra me vuelve a mirar y me dice:

- Creo que se está volviendo loca.

Falta una hora y cuarenta minutos para que se acabe la clase.

Frecuentemente se me viene a la cabeza un pensamiento que me da vueltas y vueltas, puedo llegar a terminar en un manicomio en un futuro no sé qué tan lejano. Considero que los manicomios son lugares fascinantes, cada cuarto es un portal a un mundo diferente. Tuve la oportunidad de entrar a una clínica psiquiátrica hace más de cuatro años, una de mis amigas del colegio entró en una depresión crónica, en un estado de locura con poca energía. Los motivos... ¡ridículos en verdad! ¿Querer quitarse la vida porque un personaje no quiere estar a su lado?... Cada cual con sus problemas, pero considero que nadie merece nuestra vida de esa manera. "Si me dejas me muero"... seguramente sí, podemos morir una y otra vez, pero tenemos la increíble habilidad de volver a nacer.

Fui grosera e insensible al fijar mi atención en los otros internos mientras ella me contaba la historia de la cual ya conocía hasta el más mínimo detalle; no hablábamos frecuentemente, pero las pocas veces que lo hacíamos, su relación sentimental tormentosa era siempre el tema de conversación. Estábamos en la cafetería donde se recibían las visitas, ventanales grandes rodeaban las mesas ubicabas en el centro del lugar de tal manera que se veían los patios alrededor. En una mesa había tres hombres y dos mujeres, que no pasaban de los 25 años, hablando y tomando café normalmente, era la mesa de los depresivos suicidas, grupo al cual pertenecía mi amiga. Recuerdo que era de esos días en los que no hay ni una sola nube en el cielo y no hay manera de escapar del sol, por eso el grupo de personajes, todos en camiseta, dejaban ver las huellas causantes de su reclusión. Una de las internas tenía, literalmente, una cuadrícula en su brazo izquierdo dibujada con cicatrices en alto relieve. En otra mesa había un hombre en bata blanca, tal vez el mayor de todos los internos, su pelo empezaba a anunciar sutilmente la llegada de la vejez. Tenía la mirada perdida como si todo el lugar fuera un espacio de blanco infinito, se encontraba sumergido en un total vacío. Creo que él está más del otro mundo que de éste, ¿de cuál? No sé. Lastimosamente no es loco quien lo desea. Alguna vez leí en un libro de *Clément Rosset*, titulado "*Lo real y su doble*", que a cambio del equilibrio mental se obtiene una protección con respecto a lo real. Algo así como un trueque: la cordura por un seguro contra la realidad. Tal vez éste personaje se siente tranquilo y a salvo de éste mundo sumergiéndose en otro completamente ilusorio y en concordancia con su subjetividad. Según lo que he leído en uno que otro diccionario, la ilusión es una percepción falsa que se tiene del mundo, o más que falsa, diferente, teniendo en cuenta que es una realidad que es completada por la subjetividad del sujeto en particular. Como si con un ojo viera una parte del mundo circundante y con el otro completara la otra a su gusto. Se encuentra "*al otro lado del espejo, repartiendo primero el pastel a sus invitados y partiéndolo después*" (como en el libro de *Lewis Carroll* "*A través del espejo y que lo Alicia encontró al otro lado*"), dando

la bienvenida a la falta de sentido y a la realidad ficcionada. Agrediendo infinitamente el supuesto sentido común que debe tenerse en el mundo en el que vivimos, el interno atraviesa el espejo para entrar en la dimensión del absurdo y desaparece, desaparece ante nuestra aparente cordura. Tomando en cuenta esto, el loco vive, podría decirse, oscilando entre dos estados: el visible y el invisible, su yo visible que se hace invisible al cruzar el espejo pero que a la vez se vuelve visible del otro lado en el momento en que cruza. Vive en un constante estado de disolución entre dualidades. *Alicia*, al cruzar el espejo, se disuelve llegando a un sitio en el que habla con las flores, en donde los poemas son sinsentidos, donde hay insectos gigantes y lugares en los cuales las cosas, animales y personas olvidan sus nombres. Sólo un loco puede visitar o habitar un espacio así, donde todos los miedos, sueños y pesadillas se materialicen en un mismo sitio.

Mi amiga se puso de pie y me preguntó si quería caminar un rato. Me levanté, caminamos.

Debajo de un árbol estaba sentado otro personaje, un joven de más o menos 18 años que hablaba con una elocuencia envidiable, (si tuviera una lámpara mágica con la cual pedir deseos, el primero sería el don de la elocuencia, toda mi vida he tenido que suplir la necesidad de expresarme de manera oral escribiendo, mis pensamientos se tornan elocuentes cuando están sobre papel), la suavidad del movimiento de sus manos mientras hablaba me hipnotizó, no hacía una mímica de burda representación de las palabras, las acompañaba como dirigiendo una orquesta. Su particularidad era que hablaba con un alguien o un algo completamente imperceptible ante los sentidos de otros seres humanos como mi amiga, como los médicos que lo creen caso perdido, como yo...

¡Como me hubiera gustado ver lo que él estaba viendo! ¡Los sentidos pueden llegar a ser tan mediocres! Si hubiera caído en cuenta en esa ocasión de ver a través de un espejo lo que había enfrente de él, tal vez... ¡no! ¿Qué estoy pensando? El espejo no me hubiera mostrado a mi lo invisible de su mundo, sus presencias ausentes; por el contrario, creo que hubiera causado una catástrofe, volver visible la invisibilidad de su ausencia, alterar y agredir la estabilidad del mundo que para él era racional. No quiero que mi identidad se diluya en ese otro que surge en el espejo, siento horror de pensar que pueda tomar mi lugar en el mundo cotidiano. No lo había pensado, pero es posible que en el momento en el que encuentre a mi doble, me sustituya; puede desatarse una lucha eterna por el control de mi cuerpo, de mis acciones. Me da miedo que encuentre la manera de infiltrarse en mi vida cotidiana. Dejaría de ser un doble ficticio para convertirse en mi doble siniestro.

Algo parecido le sucedió al personaje de uno de mis relatos preferidos "*El Horla*" de *Guy de Maupassant*, quien sintió que enloquecía en el momento en el cual una presencia extraña e invisible toma el control de su vida sin él haberlo querido. Entra en un nivel diferente de realidad, de delirio y alucinación en donde, tal vez, hasta el viento puede

verse, no sólo la acción que produce sobre otros objetos. Un nivel de realidad angustioso, fantástico, ambivalente, que le da la lucha a la estabilidad del nivel racional del mundo cotidiano. Todas las falencias de su mundo diario y los fantasmas que habitan dentro de él, se ven reflejados en ésta presencia que empieza a acosarlo a diario, de día dobla las ramas de las rosas que se encuentran a lo largo del camino que recorre cuando sale a tomar aire, y de noche, se bebe su leche, se sienta en su silla para leer y lee su periódico. Empieza a apoderarse de su vida y sus pensamientos. Cansado de la situación, decide terminar con ésta presencia invisible que se hace visible por primera vez frente a un espejo durante una lucha cuerpo a cuerpo con ella; la encierra en el cuarto e incendia la casa. Sin embargo, no está tranquilo aún, siente que de alguna manera la presencia sigue en él y la única posible solución sería su suicidio. La mayoría de relatos o cuentos de dobles terminan así, con un asesinato que visto frente a un espejo, es el suicidio del propio personaje. ¿No hay otra manera de liberarse de ese otro que toma control sobre ellos? Si quiero una respuesta es lógico que primero tengo que encontrarlo, más aún cuando me reclama que lo busque.

El profesor ha llegado al final de su cátedra por fin, éstas clases de constitución política me parecen eternas. No sé cuántos derechos en total tienen los habitantes de este país, pero de 10 que hemos visto en clase, que están dentro del numeral de los fundamentales, no se cumple ninguno. Por qué gastar tiempo pensando y encontrando la forma para que las personas conozcan “los derechos fundamentales del hombre”, y gastar papel imprimiendo miles de libros que se supone, son la base y la herramienta para hacerlos cumplir, si no se cumplen. ¿Para qué querer conocer algo que no es cierto? Todo está perfectamente maquinado y disfrazado detrás de palabras bien constituidas para que el pueblo pierda. Así como muchas otras cosas que pasan en este país, ésto no tiene sentido. Pero bueno, me considero ignorante en el tema, no me aventuro a lanzar ninguna afirmación, sólo expreso lo que veo a diario. Mi amigo opina igual a mi y él está un poco más informado en éstas cosas, hasta me ha contado atropellos que le ha tocado aguantar sin tener, al final, un resultado a su favor.

Cogemos las maletas y salimos del salón, hoy estamos más callados que nunca, cada cual tiene sus cosas en la cabeza supongo... pero a ésto era a lo que me refería cuando hablé de mi relación con él, ninguno de los dos se siente con la obligación de decir algo, el silencio es suficiente y no se respira ningún aire de incomodidad. Ahora toca ir al otro extremo de la universidad para la siguiente clase.

Horas después, exactamente a la hora del almuerzo, vamos a un restaurante económicamente prudente para ambos, estamos en recesión económica y hay que ahorrar, más aún si Semana Santa está cerca; irse de esta ciudad una semana es justo y necesario. Ya estamos cruzando más palabras, y después de escoger qué queríamos del menú, le comento las cosas que se me pasaron por la cabeza después de su comentario en clase de constitución “creo que se está volviendo loca”...

[VERSE OTRO]

- ¿Se ha leído un libro que se llama “*El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*”?

- Sí, claro, es de mis libros favoritos, lo leí cuando estaba en el colegio... ¿por qué? ¿Acaso crees que quien juega conmigo es mi doble siniestro?

- Pues...después de lo que me contó que pensaba del manicomio y las personas locas, creo que no sería raro que se le saliera por ahí un día la maldad que hay en usted. Le atraen los manicomios, tal vez piensa que puede terminar en un lugar así en un futuro...

- ¡Sí! Lo he pensado porque en ocasiones siento...

El mesero se acerca a preguntarnos qué bebida queremos. El combo que escogimos tiene dos opciones, jugo de lulo ó limonada. Los dos pedimos limonada.

- Gracias.

- Gracias. Ehh... en ocasiones siento que algo puede apoderarse de mí en cualquier momento, siento que se puede desatar una guerra por el control de mis acciones. Es algo que me aterra. Ahora, no quiero decir que es algo malo que va a triunfar sobre algo bueno, no siento que sea una lucha entre el bien y el mal como en el libro, simplemente es un algo diferente que sin duda también hace parte de mí, el problema es que no lo conozco.

- Sí, sin duda el libro tiene un tinte moralista y la importancia del papel que juegan el bien y el mal dentro de la sociedad es evidente, pero hay cosas que a mi modo de ver son más interesantes, y éstas son exactamente las cosas por la cuales le pregunté si lo había leído. El *Dr. Jekyll* sufre una transformación, una presencia aparentemente externa, se introduce en su cuerpo, como una especie de posesión, pero finalmente esa presencia ha hecho parte de su ser desde el día que nació, simplemente ha encarnado de nuevo. Siempre ha estado dentro de sí, causó un conflicto en su interior y decidió inventar una poción para separarlo. Pues tal vez ésa sea la clave del juego de su duplicado. De pronto quiere

que usted descubra eso que tanto la mortifica, y la única manera es buscándolo dentro de sí, pero en éste caso no hay pociones que hagan el trabajo. El espejo le ha negado la existencia en el mundo real, el cotidiano, busque en otro mundo.

- Recuerdo una frase que saqué de ahí para un trabajo que es *“el hombre no es verdaderamente uno sino dos”*, es decir, todos tenemos a un “otro”, o unos “otros”, ¿quién sabe? Pero, ¿dónde se liberan cuando simplemente somos nosotros... cuando soy sólo yo? ¿En qué lugar habitan? ¿En qué lugar se empieza a borrar la distinción del yo? Te voy a leer una historia que escribí a partir de una experiencia que tuve que me dejó realmente impactada...

Saco de la maleta la libreta en donde anoto todo lo que se me ocurre y empiezo a leer:

ELLA

Sentía que se ahogaba. Abrió los ojos y la sombra de unas manos rodeaban su garganta. ¿Está soñando? No. Empieza a sentir todo el pantalón mojado pero no sabe de qué; tiene la boca seca, dolor de cabeza, está despeinada, desarreglada, sucia. ¡Pero que ser más patético! Tiene las tiras del brassier por fuera de la camiseta esqueleto que hasta grande le queda. Por primera vez visualiza siluetas de personas que corren y se mueven torpemente a su alrededor; una de ellas ha tomado la sombra de la persona que la tenía por el cuello y la aparta bruscamente. Oye ecos de voces, no entiende lo que dicen, palabras sin sentido, vociferaciones en otro idioma. Yo si entiendo, es ella misma quien grita y vocifera y aún no se ha dado cuenta, debe estar muy aturdida y confundida, claro, hay mucho movimiento rodeándola y no logra ver ni oír con claridad. Todas esas siluetas, todos esos sonidos cumplen un papel dentro de esta escena insólita: el papel de crear la ilusión de la mentira. Dentro de ella, los gritos son silenciosos y las sombras invisibles, fuera de ella y dentro de mí, los gritos dicen: ¡Cuidado! ¡Llamen a la policía! ¡No se meta conmigo! ¡Cálmese! Y las siluetas adquieren forma y realizan determinadas acciones, acciones que tienen en común la rabia con la que se dejan llevar los cuerpos que se agreden unos con otros, o, más claramente para ella ahora que empieza a reaccionar frente a la situación, los cuerpos que *la* agreden.

De repente recuerdo aquella vez que me dejé llevar por la rabia, era la primera

vez que me pasaba, vi algo que no debí ver. Mala suerte. Sentí que no era yo esa noche y pasó, agredí a esa ilusión que me cegó por tanto tiempo, a la sombra que me llevó a ser una con *ella*. Al otro día desperté pensando que todo había sido un sueño hasta que miré a mi alrededor y vi todo el desorden tirado en el suelo del cuarto. Una botella rota llamó mi atención porque recordé que siempre había querido tirar una contra la pared y sentir la fuerza de ese sonido; pues bien, *cumplió mi deseo y lo hizo*. Empecé a sentir dolor en mis nudillos, el dolor siempre ha hecho que *ella* vuelva a mi y que de esa manera yo vuelva al mundo. Pensé que no volvería a pasarme hasta ésta noche en la que me encuentro frente a esta situación.

Ella se levanta del suelo, se limpia un poco la tierra de los brazos y se lanza contra aquella sombra grande que la estaba ahogando y luego contra las otras más pequeñas que la amenazaban. Ahora sí recobró todo sinsentido, de estar consciente pasó a actuar sin conciencia alguna, no le importa nada, sólo golpear con ira, dejar actuar la energía acumulada durante toda su existencia. Nadie existe, ni ella misma; el lugar, la calle en la que está, ya no es más la calle en la que está; es un espacio vacío en el que todas las sombras ya se fundieron. No supo cuánto tiempo pasó, ni yo lo puedo decir con exactitud, abrió los ojos de nuevo y estaba tumbada en el suelo, llorando mientras una figura familiar la consolaba y otra figura totalmente amorfa le ofrecía sustancias extrañas. ¡Pero qué le pasa, *ella* es mi propia droga! Grité. La figura amorfa se fue ofendida.

Oigo una voz, *ella* me está hablando:

- Despierta, explícame por qué me duele tanto el cuerpo, por qué tengo un morado en un nudillo y por qué siento como si me hubiera roto la cabeza, ¡tócame! Es peligroso, me duele mucho. Parte invisible dentro de mi parte visible, tú lo presenciaste todo, tú fuiste lo único real, respóndeme tus propias preguntas.

Termino de leer y me pregunto ¿Vivo en un constante estado de disolución entre dualidades?

Mi amigo está en silencio, mirando a la pared detrás de mí...

- ¿Usted habla de dos en uno cierto? Usted como “yo” y esa otra como “ella”, ¿o me equivoco?

- No te equivocas.

Tomo un sorbo largo de limonada...

- Fue una noche en la cual me vi por fuera de mi cuerpo, como si hubiera alucinado un desdoblamiento físico. Otra persona se adueñó de mi cuerpo e hizo cosas que yo jamás hubiera hecho estando consciente. Sólo hasta el día siguiente que desperté fui consciente realmente de lo ocurrido, aunque en mi cabeza, las imágenes eran tan dispersas como las de un sueño.

- ¿Estaba drogada o qué? Porque bajo el efecto de algunas sustancias podría empezar a sentirse paranoica, como si tuviera esquizofrenia o algo así.

- ¡No! ¡A mí esas cosas no me gustan! De hecho ahí menciono lo ofendida que me sentí cuando un personaje, la figura amorfa, me ofreció ese tipo de sustancias. No, simplemente estaba dominada por la rabia y la confusión. Aunque nunca me había pasado de esa manera, fue como si de verdad otro ser hubiera tomado lugar dentro de mi cuerpo, *mi doble siniestro*, el que debo encontrar.

Mientras me cuestiono, mi amigo recoge la maleta del suelo y saca una libreta de apuntes, un cuaderno viejo con las carátulas decoradas con recortes de frases de cuanta fuente pudo encontrar (revistas, periódicos, biblias, libros de anatomía, catálogos de supermercados, etc)... empieza a leer.

“A pesar de tan profunda dualidad, yo no me sentía hipócrita, mis dos partes eran totalmente espontáneas; no era menos yo cuando, apartados los frenos, me precipitaba en la vergüenza, que cuando trabajaba a la luz del día en los progresos del conocimiento o para aliviar a los infortunados y a los que sufren; y ocurrió que la dirección de mis estudios, encaminados enteramente hacia lo místico y lo trascendental, vinieron a echar ahora luz sobre esta conciencia de una lucha indeclinable entre mis dos partes”...

- ¡Conciencia! Tal vez ahí está la clave, debo buscar en el inconsciente. ¿Eso también es del libro de *Mr. Hyde*, cierto?

- Si, en el capítulo *“La confesión”*, página....espere...página 88 por si quiere releerlo en su casa.

- Mmm, sí... yo creo que en ese momento me encontraba ausente, fuera de toda conciencia, y allí fue donde *ella*

[VERSE OTRO]

apareció, en un estado en el que yo me encontraba inconsciente.

- Yo también opino que la respuesta debe estar en su inconsciente, y es ahí mismo donde debe estar escondiendo ese "otro" que usted dice, pero, no me parece que vaya a tener que desatar "una lucha indeclinable" entre sus dos partes... finalmente, recuerde que *ella* está en usted y usted en *ella*, no pueden ser al mismo tiempo pero tampoco pueden ser la una sin la otra. Se encuentra en medio de una paradoja, no de una confrontación.

- "...mis dos partes eran totalmente espontáneas..."

Se acerca de nuevo el mesero, trae los dos platos. Comemos en silencio. Creo que ya sé dónde está el espejo que busco, en el único lugar donde tengo acceso directo al inconsciente.

Al terminar de comer, nos levantamos, pagamos y nos disponemos a ir a clase de nuevo, es la última clase del día, por fin. Ansío mucho que llegue la noche.

Salimos de clase, caminamos lentamente, estamos cansados, los lunes son días pesados. Llegamos a la misma esquina donde nos encontramos en la mañana y cada cual sigue su camino, él para el norte, yo para el occidente de la ciudad. Queda un largo recorrido de vuelta a mi casa, justo empieza la hora en que medio mundo sale de trabajar y los trancones son insoportables. Espero coger silla en el bus...

...desesperante, realmente, ¡desesperante! No alcanzo a coger silla. Voy de pie, aunque más que de pie tengo el cuello y la espalda contraídos, no soy tan alta, pero mi estatura da para que mi columna no pueda estar en posición completamente recta (lamentablemente, el único bus que me sirve para ir a la casa es un colectivo que debería tener en la puerta, junto al letrero que especifica los precios durante el día y durante la noche y días festivos, un metro con límite de estatura para abordar: 1,50 cms., como en las atracciones de los parques de diversiones), los brazos los llevo doblados y agarrados fuertemente del tubo, tanto, que me empiezan a doler las articulaciones de los dedos. Prefiero eso a salir disparada contra la "pared" que separa al conductor de los pasajeros; y al mismo tiempo le sirvo de tubo a las señoras de 1,50 cms de estatura, que, por el afán de llegar a sus casas, entran en el bus más lleno sin percatarse que si no van sentadas no van a tener un lugar de donde agarrarse aparte de los brazos, piernas y maletas de quienes si alcanzamos el techo del bus. Debo admitir que me divierte la escena, la búsqueda desesperada por controlar su equilibrio, de cualquier mínimo espacio en el cual encajen para no caerse, de cualquier mínimo espacio para salir, de cualquier mínimo espacio para respirar... sin mencionar la salida a presión cuando, una vez llegadas a su destino, la puerta del bus abre con gran dificultad.

Llego a mi casa por fin, después de casi una hora y media de recorrido, me duele el cuerpo como si hubiera hecho hora y media de ejercicio, me tensiono demasiado cuando me tocan, cuando me agarran, cuando me empujan, cuando me pisan.

Se me viene entonces una escena a la cabeza: me encuentro mirando por la ventana como de costumbre, me pisan, volteo a mirar y sorprendentemente me doy cuenta que quien me pisó fue una niña igual a mí, mi gemela idéntica. Debe ser muy raro encontrarse frente a frente con una persona exactamente igual a uno físicamente, sería una especie de manifestación de un doble real, de un doble que sí es. Precisamente si algo tiene de despiadado el doble es no *ser* físicamente, no poderlo tocar. Como esos peces que vi en el acuario de una de las tiendas de mascotas de mala muerte que hay cerca de la universidad, peces luchadores de Siam o "*Bettas*", condenados a luchar contra su propio reflejo en la pecera, luchan contra un doble al que no pueden atacar directamente pero que sin embargo está ante sus ojos como una ilusión.

¡Otra gran paradoja! El doble no es, pero sí es una garantía del *ser*...

Alguien que tiene un hermano gemelo si tiene esa posibilidad de encontrarse con otro idéntico físicamente aunque no lo sea temperamentalmente. Me asusta si pienso en las películas que hay sobre el tema, hermanas gemelas de mentes retorcidas, asesinas, paranoicas, vengativas. En "*The dark mirror*" de *Robert Siodmak* dos hermanas gemelas son acusadas de homicidio debido a que no se sabe con exactitud quien estuvo en el apartamento de la víctima la noche del asesinato. Todo el tiempo, una de ellas juega psicológicamente con los demás personajes para salirse con la suya, manipulando a su hermana y a todas las personas a su alrededor; es capaz de cualquier cosa, libre de toda conciencia, no tiene sentido de lo que es bueno y lo que es malo. Mientras que la otra de carácter tranquilo, sumiso y noble sólo piensa en vivir su vida. El peligro empieza a surgir cuando aparece la suplantación de identidad: la mala quiere tomar el lugar de la buena, y lo hace, pero es delatada por su temperamento completamente opuesto al de su hermana. Ese es el peligro que siento que me amenaza, la suplantación por parte de mi antagonista. ¡Ah! Y otra película parecida "*Sisters*" de *Brian de Palma*, dos hermanas siamesas separadas al nacer sufren la misma situación, un asesinato que desencadena todo el conflicto entre ambas...

...Creo que yo sería la gemela siniestra...

Lo único que quiero hacer es comer, acostarme un rato a ver televisión y dormirme, sobretodo, dormirme. Estoy ansiosa por la respuesta que me pueda tener la noche, por ese momento clave en el que lo real se decolora para mostrarme sus formas básicas.

Finalmente, el silencio dispara la bala que da inicio a la carrera del sueño. Ha venido corriendo tras de mí desde hace unas cuantas horas pero no había logrado estar a tan poca distancia mía hasta este momento que está sobre mis párpados, brinca para cerrarlos. Apago el televisor; hay quienes dicen que dormirse con el televisor prendido

[VERSE OTRO]

evita que el cuerpo descanse como debe ser, supongo que tener uno de los cinco sentidos conectado con el mundo real impide el tránsito completo que se produce al dormir, de estado consciente a estado inconsciente.

Una vez, después de almuerzo, decidí acostarme un rato a ver si podía dormir. Mis papás (cuando todavía vivían juntos) habían salido a hacer unos trámites de bancos y algunas otras aburridísimas actividades que deben realizar los adultos. No estaba dormida del todo, tenía los ojos cerrados pero todavía seguía escuchando lo que pasaba a mi alrededor, los sonidos emitidos por el televisor. Recuerdo que tenía sintonizado *Cartoon Network* y escuchaba perfectamente el programa de “*Tom y Jerry*”, aunque sin diálogos, oía muy bien la música, los ¡toc! ¡toc! ¡toc! de golpe de puerta, los ¡auuuuuuuuuuuuch! de *Tom*, los ¡jjijijiji! de *Jerry* y todas las onomatopeyas imaginables que conforman su banda sonora. Repentinamente escuché el sonido de un citófono, se oía bastante diferente de los demás sonidos del programa, como si estuviera en un canal distinto, en un nivel que se hacía cada vez más fuerte... ¡hasta que por fin! Me percaté que era el citófono del apartamento el que protestaba insistentemente. Abrí los ojos y me levanté para contestar. Para mi sorpresa era mi mamá, quien con un tono de voz que tambaleaba entre angustioso e histérico, me decía que llevaban treinta minutos timbrando, golpeando la puerta, llamándome al teléfono fijo y a mi celular y yo no respondía. Su angustia era ésa precisamente, pensó que me había pasado algo y mi papá ya había salido a conseguir un cerrajero que forzara la puerta para abrirla. Todavía no entiendo bien qué pasó en esa ocasión. Nunca supe si estaba despierta o dormida; supongo que una parte de mi se mantuvo consciente y la otra inconsciente no pudo ir más allá de un pantallazo completamente negro. No recuerdo haber soñado nada, era sólo un espacio oscuro y vacío con sonidos de televisor.

Me encontraba entonces mirando el techo, con las cobijas tapándome la mitad del cuerpo y a punto de entrar al estado de psicosis del durmiente, un estado en el cual se pierde y/o sustituye la realidad percibida en el mundo cotidiano. Mi perro Oliver entra al cuarto, se sube a la cama y se enrosca a la altura de mis piernas. Siempre duerme así, más tarde, en la madrugada, cuando sienta frío, buscará la manera de meterse bajo las cobijas. Cada vez parpadeo más lentamente, como si tuviera 8 kilos de arena encima de cada ojo. Siento que sueño despierta, me empieza una nostalgia por ser otra; tengo la certeza que dentro de poco tiempo, y cuando por fin el yo duerma tendré la oportunidad de ocupar otros cuerpos. Por ahora me encuentro divagando en los contornos de la muerte diaria del cuerpo consciente que da lugar al nacimiento del yo inconsciente. Voy detrás del que nace, del que despierta al cerrar los ojos. No puedo seguir dudando de mi existencia a causa de la inexistencia de una simple representación mía en un espejo, creo que por el contrario, la falta de reflejo me ha dado la posibilidad de reconocer a otro en la ausencia, en esa inexistencia. Necesito verme a mí misma para encontrar a ese otro que ha decidido esconderse.

Empiezo a sentir frío. Me pongo las medias que había dejado al lado de la cama y me subo las cobijas hasta el mentón; si los pies se me enfrían va a ser imposible que me

duerma. Como si se devolviera el tiempo al momento en que disparó el silencio y se hubiera asegurado el revólver. La carrera del sueño nunca empezaría.

Mi temperatura corporal comienza a elevarse de nuevo.

Oliver persigue un conejo imaginario, mueve sus patas como si corriera, la nariz como cuando olfatea mi plato de comida, sus párpados señalan el movimiento interno de sus ojos, parece buscando algo desesperadamente. Todos los movimientos son internos aunque se reflejen en movimientos corporales, todo es creado por el cerebro. Siempre me ha interesado el mundo de los sueños y lo que hay detrás de su contenido, fuera de las interpretaciones freudianas que se le puedan dar, (porque finalmente los seres humanos soñamos 6 años de nuestras vidas tomando un rango de vida hasta los 70 años). Alguna vez leí un libro titulado “El “Cerebro Soñador” de... ¿cómo se llamaba?... ¿Hobson?... ¡Allan Hobson! Allí el autor explicaba cómo el cerebro es un órgano que se autoabastece, es decir que es dinámico y completamente capaz de generar su propia información a partir de las impresiones que le dejan, durante el día, el mundo exterior. El cerebro se convierte entonces en el director de una obra de cine independiente, plasmando su verdad del mundo de afuera. Mi perro persigue al conejo en un parque; su cerebro está recreando una experiencia que tuvo anteriormente, (con una paloma en vez de un conejo muy posiblemente), no hay duda, pero no hace sólo eso, ya que también fabrica otra realidad completamente nueva al cazarlo; se ha dedicado a un proceso de creación fantástica donde su instinto animal prima sobre la realidad que experimenta viviendo en un apartamento en un tercer piso (el pobre no ha cazado, ni cazará nunca un conejo).

No doy más, el tiempo de vacilación entre vigilia y sueño ha terminado. Mi conciencia no sabe más de qué es consciente y de nuevo se sumerge en la inconciencia. No vuelvo a parpadear.

Creo que soñar no es muy diferente de pensar. De hecho, sólo en estos momentos, justo antes de dormir profundamente, es cuando más claramente puedo oír mis pensamientos y podría hasta jurar que empiezo a percibirlos como imágenes, comienza a generarse una conciencia pictórica con imágenes un poco menos estructuradas que las del sueño como tal, pero imágenes al fin y al cabo. Tal vez la única diferencia sea la confirmación de lo que es real y lo que no, porque al estado de credulidad que tengo en los sueños, inclusive cuando puedo volar y respirar bajo el agua, se le agrega el hecho de carecer de una autoconciencia reflexiva, que es la que cuando estoy despierta, me ayuda, precisamente, a confirmar esa realidad. Cuando estoy dormida y soñando, mi mente está absorta en el proceso onírico. El cerebro está activo pero carece de la capacidad para verificar las realidades interna y externa. He perdido la conciencia del mundo exterior y la somnolencia ha dado lugar al verdadero sueño.

Me duermo.

LA TRAYECTORIA DEL CONTORNO (METIENDO EL PIE DERECHO EN EL ZAPATO IZQUIERDO)

*“-Ahora está soñando. ¿Con quién sueña? ¿Lo sabes?
-Nadie lo sabe.
-Sueña contigo. Y si dejara de soñar, ¿qué sería de ti?
-No lo sé.
-Desaparecerías. Eres una figura de su sueño. Si se despertara ese Rey te apagarías
como una vela.”*

*LEWIS CARROL
Trough the Looking-Glass (1871)*

Duerme. Ha dejado a un lado todas las actividades que realizó durante el día, ha abandonado su papel en la vida, el lugar en el que duerme, incluso, ha olvidado con quien duerme a su lado. Su cuerpo está en estado puro. Sus sentidos están en cautiverio, posee aún su facultad sensitiva pero no puede ponerla en acción. Está congelada, suspendida. Su mente, está en estado puro. Su sentido común se ha cansado. Ha dejado todo. Su única conexión con el mundo de la vigilia es su propia respiración. Dentro de poco empezará a soñar, se supone que no se sueña toda la noche sino máximo 2 horas de ese periodo de tiempo en el que se está dormido. Para ello, el cerebro se debe preparar, como vagamente mencionó ella citando a Hobson antes de dejarse vencer por el sueño. Pues bien, continúo su cita: durante la vigilia, ella organiza la información de las actividades que recibe del mundo y las orienta hacia el exterior; cuando duerme, es totalmente ajena al mundo exterior; y cuando sueña, está tan consciente de sí misma que recrea ese mundo de afuera a su propia imagen.

Hay dos estados importantes que deben existir para que empiece a soñar según Hobson, uno, bloquear la entrada sensorial, y dos, bloquear la salida motora. La primera supone la negación del acceso de los estímulos que provienen del exterior al cerebro (que ya ha sido activado en el interior). Sus nervios han activado un nivel de inhibición que niega el acceso de señales de estímulo al sistema nervioso central, el encargado de construir el mundo tal como lo conoce. Los circuitos sensoriales y asociativos ignoran la señales externas y abandonan todo tipo de estímulo proveniente de afuera porque están muy ocupados procesando los mensajes que se producen internamente. En resumen, su cerebro se ha desconectado sensorialmente. La segunda trata de eliminar la salida motora para que las acciones realizadas en sus sueños no se reflejen en el cuerpo durmiente. Esto me hace recordar... cuando ella era más pequeña tuvo un episodio de sonambulismo en el que se levantó de la cama y empezó a caminar arrastrando una cobija, luego se sentó otra vez en la cama y empezó a peinarse el pelo, hablando, o más bien gritando cosas que no se entendían, como una retaila de frases sin sentido. En ese

momento no soñaba porque aún no estaba bloqueada la salida de sus funciones motoras. El dormir supone 5 fases, ella se encontraba en la fase 4, justo una antes de empezar la última fase, donde se origina el conocido “sueño MOR – Movimientos Oculares Rápidos (REM en inglés)” o “sueño paradójico”, el momento en el cual se desarrolla toda la actividad onírica. Hoy, casi 12 años después de éste suceso reflexiono sobre el hecho de ser sonámbula; por fortuna, sólo tuvo ese episodio. Conociéndola como la conozco, y si hubiera seguido con éste “problema”, muy posiblemente estaría en un problema todavía mayor. Casos se han visto en los que personas en estado de sonambulismo cometen asesinatos o se hacen daño a sí mismos sin ser conscientes de ello. Ella estaría catalogada dentro de ese tipo de sonámbulos sin duda, aunque su temor constante por el control inconsciente de su cuerpo la haga tener especial cuidado con este tipo de fenómenos.

... Aún no se sabe el por qué de éste problema... sería interesante tener una respuesta.

Ella ya ha pasado entonces por la fase I, oscilando entre un allá y un acá, empezando a pensar en imágenes, con los ojos cerrados, oyendo levemente los sonidos de la noche, los sonidos de la ciudad que se intensifican en la noche; el *bzzzzzz* de los faroles en la calle, uno que otro zancudo, las ondas del televisor, que aunque sin volumen suenan, y pueden llegar a aturdir; las palabras entrecortadas de los vecinos de al lado, los pasos sobre el techo de los vecinos de arriba, alguna alarma de carro que se oye con eco en el sótano del edificio. Por la fase II en la cual se ha desconectado de todos estos sonidos, en la que sus músculos están relajados, su presión arterial ha disminuido y su respiración se ha hecho más lenta y profunda. La fase III que da muestra de un cuerpo pesado, privado, como si estuviera sin vida. En la IV ya se formaron las primeras imágenes abstractas en su interior, luces, formas colores, objetos borrosos, no hubo narración alguna, tan sólo formas y luces.

Inicia el despertar en el otro mundo, en el mundo de su ser dormido y sus ojos hasta ahora empiezan a adaptarse al nuevo entorno.

- ¡Bienvenida!

Se encuentra entonces en un lugar nuevo y vacío, delante suyo hay una pequeña ranura. Oye una voz que dice :

- ¿Debo cruzar? Creo que mi cuerpo no cabe por ese lugar, si lo intento tal vez que me quede atrapada en la mitad.

[LA TRAYECTORIA DEL CONTORNO]

Reconoce esa voz, es la suya; puede oír sus pensamientos en voz alta como una especie de conciencia materializada.

Observa hacia un ilusorio mundo privado.

U — N — O

Me encuentro en mi casa, en la ciudad donde vivo actualmente, creo que es de día, no lo sé con exactitud, el sol, justo en la mitad del cielo, es como el de las 12 del día pero la luz que llena el lugar es como la fastidiosa luz de 6 de la tarde, cuando ya no es ni de día ni de noche. Miro a mi alrededor, los objetos pertenecen a mi casa, no hay duda, pero no de la casa en la que vivo actualmente; pertenecen al recuerdo de la casa en la que viví en mi niñez. Cuando era pequeña no vivía en esta ciudad, vivía en una ciudad caliente; este lugar es caliente pero no es esa ciudad. Tal vez quisiera es mi casa de niñez, al parecer es la casa en la que vivió mi mamá cuando era pequeña, ¡ahí está! El pasillo largo y angosto que tantas veces describió ella con horror cuando contaba las historias de fantasmas que tenían lugar en el momento en que mis abuelos, sus padres, se iban de la casa y los dejaban solos, a ella, y a sus dos hermanos mayores. Creo que he vuelto a tener siete u ocho años. Laura, mi hermana de la mitad, ha vuelto a tener el pelo rizado, rubio y alborotado... considerando que ahora ella está calva... no le pudo crecer tan rápido... definitivamente, ¡he vuelto a ser pequeña y ella es la prueba! Con el pelo así, debe tener como cinco años y yo, siete años y medio. Ni mi hermanita menor ha nacido al parecer, y no están mis papás para preguntarles.

¡Silvana! ¡No lo puedo creer! No la veo desde hace 14 años. Ella me dice que salgamos a jugar canicas al patio. Salgo corriendo con una maleta en la espalda.

- ¡Cuidado, estás ciega o qué!

Voy a atravesar la calle sin fijarme si viene carro o no y el sonido de un pito me aturde, el carro frena en seco. Cierro los ojos esperando el golpe, pero la voz de mi tío Eduardo, hermano de mi mamá, me dice que tranquila, que me fije antes de cruzar la calle la próxima vez; él era quien manejaba el carro y se ha bajado para ver si estoy bien. Estoy acurrucada en el suelo, me levanto sin decir nada, no soy capaz ni de mirarlo a la cara. Me pongo a llorar y salgo corriendo de nuevo para la parte de atrás de la casa. Ahora si es la casa que conozco, la casa en la que viví cuando era pequeña; estoy en el patio trasero, reconozco la puerta corrediza para entrar a la casa por la parte de atrás (por donde se entraron los ladrones una noche que fuimos todos a comer pizza); y el jardín donde mi papá mató un ratoncito con la pistola de balines de su juego de tiro al blanco. Ahí estoy llorando y sintiendo una pena absurda, lo que más detesto sentir en la vida. Todos me buscan, mi mamá (ya apareció), mi tío y Silvana. Entro a la casa y me encierro en mi cuarto. Se hace de noche, oigo las conversaciones de ellos en la sala. Ya se van y me llaman para despedirme, un intento inútil pues no voy a bajar a despedirme de nadie.

[LA TRAYECTORIA DEL CONTORNO]

En mi cuarto todo es como lo recuerdo: la cama roja y blanca, las persianas, la cama de mi hermana, rosada, horrible; la mesa de noche y todas las “chucherías”.

Se durmió.

Ella no recuerda casi nada de lo que pasó, sólo la sensación de estar terriblemente apenada; la timidez es su defecto más notorio, el que le trae más problemas, el que más odia.

Este mundo se caracteriza por su carácter evasivo, juega en la memoria y no recuerda que jugó. El lugar en el que estuvo fue una mezcla de recuerdos de su niñez, recuerdos que están tan guardados en la inconsciencia durante la vigilia que desaparecen, como si no existieran. Ha revivido impresiones de su infancia, impresiones que había olvidado y al mismo tiempo hecho inconscientes por la represión; las vivió en el pasado, las archivó y encerró bajo llave. La llave sólo la tiene mientras duerme, unos segundos antes de despertar, se la mete en la boca y se la traga.

Durante la actividad onírica, la memoria sufre una dualidad: la mente soñadora tiene un mayor acceso a ella, entra en un estado de hipermnesia en la que cualquier recuerdo refundido es vivenciado; pero pronto se verá relegada por el despertar como si nunca hubiera existido. Aparecerá entonces una imposibilidad de recuperar el material del sueño una vez despierte y sólo recordará el 95% de lo que pasó. No es su culpa, su cerebro se encarga de seguir, al pie de la letra, una lista de instrucciones, como esas listas de cosas por hacer que se pegan en una pared del cuarto, o en la puerta del clóset, para recordar cada vez que la abrimos. La lista es sencilla y consta de tres puntos:

1. Interpretar, sintetizar e integrar en una historia medianamente coherente todas las señales generadas internamente de acuerdo con la experiencia previa que tuve con el mundo exterior.
2. Creer todo lo que pasa... ¡por increíble, grotesco, improbable o distorsionado que parezca!
3. Olvidar.

Esta última instrucción tiene una particularidad, debería reemplazarse por la instrucción: ¡recordar! Si no se le dice que recuerde, su cerebro olvidará.

Me pregunto entonces, ¿soñar es un acto de la memoria o un acto del dormir? Al parecer, cuando se duerme, ella se prepara físicamente para soñar, es como arreglar un lugar para una reunión importante, preparar el espacio donde lo importante se va a llevar a cabo. En la memoria es donde verdaderamente se da el sueño; dentro

[LA TRAYECTORIA DEL CONTORNO]

del espacio que proporciona el dormir, sí, pero en la memoria se desarrollan las acciones, las conversaciones, los pensamientos, las incoherencias.

De nuevo se encuentra en el espacio vacío, no se ha dado cuenta de lo que sucede, no es muy perceptiva al parecer. Va a empezar a mirar por la ranura otra vez,

- ¡por qué no se decide y la atraviesa de una vez por todas!

D O S

Estoy en la ciudad, se supone que mi ciudad, pero hay agua por todos lados; las calles son como piscinas, el clima es cálido y pareciera que todo brillara. Sólo sé que tengo tarea de fotografía y que, como no tengo cámara, me toca pedírsela a una compañera de clase. Estoy con otra compañera y vamos a comprar rollos; estamos de afán porque la tarea es para el día siguiente. Cuando voy a poner el rollo me doy cuenta que está todo por fuera y se va a velar (hay mucho sol además). Hay algo raro en el rollo, me acerco para ver con detenimiento y deduzco que ya está utilizado, está incluso revelado y se alcanzan a ver unas imágenes. Al de mi amiga le pasa exactamente lo mismo, por eso decidimos ir a cambiarlos.

Llego a una especie de cabaña (parecida a las cabañas del sitio donde pasé vacaciones una vez con mi familia), está ubicada en lo alto de una montaña. La montaña en sí está formada por barro, bosques y una piscina. Hay mucha gente de la universidad.

*- ¡Pero si tu nunca te hablas con ninguno de ellos!
¡Integrada!*

Estamos en un paseo, algunos toman cerveza. Me meto a la piscina que se mezcla con el barro y los árboles. Empiezo a sentirme mal, es raro, no es un dolor físico, es... como cuando me quedaba a dormir en la casa de alguna amiga, cuando era pequeña, y me daba “mamitis”. Así estoy sintiendo en estos momentos, como si un mal presentimiento recorriera todo mi cuerpo, tengo ganas de llorar. Por suerte llega una amiga del colegio, con quien me la pasaba todo el tiempo, y le digo que subamos a la casa que no me siento bien, ella me acompaña. Por el camino nos encontramos con uno de mis compañeros, sé que lo he visto, pero no sé quien es, tiene el pelo largo, rizado y está muy bravo gritando:

*- ¡Alguien utilizó mi teléfono sin permiso y era nuevo! ¡A mí no me importa esta estúpida chaqueta! ¡Es mí teléfono!
¡Nuevo! ¡Me tocó ir hasta arriba a conseguirlo!*

Pasamos por encima de la chaqueta que el niño de pelo largo acaba de tirar al suelo embarrado y llegamos a la casa. De repente la sensación intensa de “mamitis” que tenía en la parte de abajo de la montaña desaparece. Ahora me siento bien. En la casa de al lado están haciendo un asado, puedo ver 4 personas a través de la reja que nos separa. Una nube de humo alberga todo el lugar trayendo consigo un horrible olor a pescado crudo.

Se durmió.

¡Que mezcla de sensaciones, sonidos y olores! Impresiones en realidad. En el mundo exterior, ella ha percibido de los objetos todas sus características sensibles, verificables con sus sentidos. Ha visto, ha oído, ha tocado, percibido texturas, temperaturas, dolores; ha sentido amor, odio, tristeza, alegría y otras múltiples emociones (en los sueños, las emociones resultan abrumadoras, ¡es cierto! ¿Dónde he oído eso antes? Mmm... una película... ¡“La ciencia del sueño”! de Michel Gondry, ¡no puede ser más obvio!). Todo esto ha quedado impreso en el campo de su facultad sensitiva ulterior, lo que queda impreso cuando ha abandonado el estado de vigilia y le es imposible volver a comprobar directamente con los objetos reales. Es algo que va más allá de la sola presencia de los objetos, de la acción que estos objetos producen sobre ella en estado vigil; se desarrolla un tipo de efecto que dilata las capacidades sensitivas cuando ya se ha dormido. Así como sucede con el ámbito de la memoria, en éste mundo onírico los sentidos también sufren una intensificación paradójica: cuando duerme, ella es incapaz de poner sus sentidos en acto, es decir que ha perdido todo tipo de contacto sensorial, pero, al mismo tiempo, cuando sueña, es su facultad sensitiva la que regula y guía, el efecto prolongado de lo que se imprimió mientras estuvo despierta.

Tuvo suerte de percibir algún olor... o, pensándolo bien no tanta, considerando que el olor a pescado es realmente grotesco. Aún así, percibir olores en este mundo es algo extraño que podría suceder hasta una vez cada 10 años. Algo para lamentar, yo no sé a qué huele el chocolate, la playa, el pasto recién cortado, las calles cuando son mojadas por la lluvia, la comida bien preparada... ¡Cómo me gustaría percibir el olor de un pastel recién horneado! Dependo de ella, y desgraciadamente parece que sólo recrea impresiones de mal gusto. Estimando este hecho, agradezco no tener impresiones gustativas ni táctiles de su parte, seguramente me haría probar y tocar cosas tan desagradables como ese olor que percibió en la cabaña situada sobre la parte más alta de la montaña. Los canales olfativos, gustativos y táctiles los tiene desactivados la mayoría del tiempo que está en este lugar.

Por otro lado, estoy feliz de no estar ciega, de ser así, probablemente este lugar sería completamente negro, lleno de sonidos y texturas, o tal vez, una que otra imagen creada por la mente, imaginada; una imagen formada a partir de una información proveniente de los demás sentidos y completada imaginariamente, como cuando sólo se tiene una vaga descripción de una persona que no conocemos e inventamos en nuestra mente el resto. Este mundo es plenamente visual, parte de estímulos visuales hasta llegar a formar todas las imágenes imaginadas. Genera un contraste entre éste sentido (vista) y los otros (auditivo, táctil, gustativo, olfativo), siendo lo visual suprarrepresentado y el resto infrarrepresentado. Creo que ella, cuando despierta en este mundo, también se pone los lentes de contacto porque de no ser así vería todo difuminado, sin contornos, borroso, igual que una foto desenfocada.

[LA TRAYECTORIA DEL CONTORNO]

Esta noche ha habido información extra, el personaje de pelo largo y rizado ha gritado, lo ha oído en voz alta, le parecerá extraño al despertar, ha llamado la atención en ella y seguramente lo recordará con facilidad; aunque no tenga sentido alguno allá, acá fue una oración normal, de una persona que tenía toda la razón, yo sé que en el fondo pensaba que estaba en todo su derecho de reclamar por su teléfono nuevo, yo también estoy de acuerdo con su reacción para ser franca, ¡lo había comprado arriba!

Después de la imagería visual, viene la auditiva y la cinestésica, que están casi al mismo nivel. La cinestésica que tiene que ver con la sensación de movimiento, ella siente que se mueve en las acciones que realiza... verdaderamente ella cree que se mueve y tiene cómo comprobarlo. Si se filma durante la noche, mientras está acá, se dará cuenta que sus ojos debajo de los párpados se mueven, como si fuera en un carro en movimiento y viera el paisaje afuera, un árbol tras otro, uno más cerca, uno más lejos; cables de electricidad, líneas de tránsito marcadas intermitentemente en el suelo.

Ha vuelto a despertar. Se encuentra en el espacio vacío... mirando por la ranura.

T R E S

Siento que se me acaba el aire, abro los ojos y estoy en el agua. ¡No resisto más!

Respiro. ¡Puedo respirar bajo el agua! Nado por largo tiempo esperando llegar rápido a algún lugar. La fascinación sentida por la capacidad de respirar en el agua se ve opacada por el cansancio en las piernas y brazos, necesito descansar. No lo había pensado, pero puedo salir a la superficie, parpadeo varias veces y estoy arriba. Camino sobre arena muy caliente, el cielo tiene tintes rojizos y a mi alrededor sólo hay desierto. Parpadeo de nuevo y estoy ahora frente a una grieta, no cualquier grieta, una grieta enorme. Tengo la sensación que con cada parpadeo recorro una gran distancia en el espacio y aumenta más de una hora en el tiempo que estoy acá. Para pasar al otro lado del gran agujero hay que utilizar un puente de esos de tablas de madera amarradas entre sí con cuerdas, que se mueven de un lado a otro con la mínima ventisca y que rechinan con cada paso que se da. Empiezo a cruzarlo, miro hacia abajo y hay lava; miro hacia arriba y el cielo es cada vez más rojo, al igual que la luz que me rodea. Siento miedo pero aún así llego hasta el otro extremo donde encuentro un templo griego en ruinas. Miro a mi alrededor, las paredes empiezan a derrumbarse, puedo ver el cielo, es negro ahora. Aparecen de la nada tres ángeles pero no parecen tener buenas intenciones.

- ¡ESTÁS EN EL INFIERNO BRUTA! ¿Es que no te das cuenta?

Parece el día del juicio final, mi juicio final. Sólo se me ocurre rezar y cerrar los ojos, de pronto termina, y si no, no me daré cuenta de lo que pasa. Abro un ojo, la curiosidad me gana. Mala idea, el suelo se está abriendo en dos y sale un vapor naranja de su interior. Siento pánico y cierro los ojos, esta vez con más fuerza que la primera. Todo es oscuro y sólo logro escuchar los rezos dentro de mi cabeza.

Duerme.

No entiende que ha pasado, ahora sí está confundida, y un poco asustada todavía, la sensación de miedo sigue presente aún cuando ya ha abierto los ojos. Esa sensación de pánico fue la que hizo que despertara, sintió con tanta intensidad que interrumpió su estadía en éste lugar. Se estará preguntando el por qué de lo que ocurrió y de lo que vio, de lo ilógico e incongruente de la situación; es sorprendente que haya podido respirar bajo el agua, extrañará esta capacidad cuando vaya de vacaciones a tierra caliente y quiera nadar por largo tiempo bajo el agua en la piscina. Ha experimentado la común la falta de aplicación de unidades de tiempo y espacio.

[LA TRAYECTORIA DEL CONTORNO]

Éstas son algunas de las diferencias más obvias con el mundo al despertar, podrían incluso catalogarse de extravagantes, exageradas, sorprendentemente fuera de lo común, excéntricas. Ya debe estar acostumbrada de todas formas, no es la primera vez que experimenta una experiencia como la que tuvo esta noche; tres aspectos de su funcionamiento mental se desarrollaron de manera completamente opuesta a como se desarrollan en el mundo vigil: el de la orientación, encargado de los antónimos estabilidad - inestabilidad; el del contexto, encargado de la congruencia – incongruencia y el de concepto dedicado a la seguridad – incertidumbre. Interesante composición la que se genera, un collage con altos contrastes de conceptos, de libres asociaciones y con su propio sentido.

Aquí ha llegado otra vez, ¿por qué tan rápido? No me ha dado tiempo de digerir lo ocurrido completamente. Debe ser una siesta; o cogió puesto en el bus y se durmió, o se puso a ver televisión después de comer y le cogió el sueño. En todo caso de noche no es, el ambiente es un poco confuso, le cuesta trabajo encontrar la ranura por la que colma sus deseos voyeristas. Ahí está, despierta, ya la ha localizado.

Observa.

C U A T R O

Soy redonda, roja, ¿un palo y una hoja verde salen de mi cabeza?
¡Soy una manzana!
¡Me van a comer!
¡Me muerden!
No dolió.

Oigo pitos de carro.

Se duerme.

¡Si! Definitivamente estaba en un bus y tenía un medio contacto con el mundo exterior, pude oír esos pitos como si los carros estuvieran acá adentro. Ha cambiado de forma, ¡y qué forma más peculiar! En qué otro lugar tiene la posibilidad de ser cualquier cosa más que aquí. Es hasta divertido, estará riéndose sola como una boba, sentada, mirando por la ventana, haciendo de cuenta que nada pasó, que no brincó de la silla como si fuera a caerse. Seguramente si lo habrán notado pero cómo decirle que no aparente normalidad.

No sólo es posible cambiar de forma, también es posible habitar otros cuerpos. No le gusta aceptarlo, o tal vez le de pena, pero constantemente la he visto como hombre, su cuerpo es el de un hombre y su comportamiento también. Esas veces ha estado con excelente compañía; el tiempo que pasa acá lo aprovecha con lindas mujeres, tanto mujeres famosas del mundo de la vigilia, como mujeres que sólo tiene el placer de conocer cuando cierra los ojos. Personalmente, prefiero las que conoce en éste mundo. Puede que haya encontrado divertido transformarse en una manzana, pero definitivamente disfruta mucho habitar el cuerpo de un hombre.

Despierta.

C I N C O

Estoy en la universidad con mi mamá, mi abuela, mi abuelo y muchos papás de alumnos recién ingresados que no había visto. Mi mamá está alzando a Oliver, mi perro. Estoy sin zapatos, caminando descalza por todo el lugar, un lugar dentro de mi facultad pero que no conozco. Estamos esperando para llenar unos formularios de no sé qué. Después de esperar mucho tiempo, voy a la secretaría a ver qué pasa porque corre el rumor que los formularios los están entregando arriba. Subo y ya hay más estudiantes que se han adelantado. No conozco a nadie en la sala, ni la secretaria (que es un señor gordo). No dan bien la información y después de pasar de una oficina a otra una señora saca pocos formularios y todos los que estamos ahí lanzamos la mano para no quedarnos sin uno. Yo alcanzo a coger uno, pero llega una niña con pelo rojo (la que había visto por la mañana en el bus) y me lo quita. Me pongo muy brava y grito, pidiendo que me solucionen el problema. Todos en la oficina se ríen de mi.

Bajo muy brava y le comento a mi abuelo, quien ya está llenando otro formulario diferente. Todos los papás se levantan y se van. Mi abuelo se adelanta y ahora voy caminando con mi abuela; se asoma a una capilla llena de adornos dorados, se da la bendición, tararea alguna oración y bajamos unas escaleras.

- Espera un momento. ¿Tu abuela no murió hace dos años?

En las paredes hay cuadros, el motivo común en todos es el espacio y una luz que proviene de algún lugar dentro de ellos. Cuando uno baja los escalones y mira las pinturas, las luces que provienen de adentro se van transformando, se hacen más grandes. En la parte de arriba, la luz es el reflejo de algo en un escritorio que genera brillo, más abajo se ha transformado en un bombillo para finalizar siendo un farol. Subo y bajo la escalera dos veces para ver el efecto y me pregunto cómo lo habrán hecho.

Está agotada de tanta espera. Se queda dormida.

Creo que no hay mucho que explicarle, es obvio que éste mundo hace posible cualquier cosa, hasta revivir a los muertos; caminan a nuestro lado, hablamos con ellos, nos relacionamos como si nunca hubieran muerto; una relación bastante incongruente.

S — E — I — S

- ¡Estoy harta de ti! Déjame salir, no quiero tener que esperar a que una excusa abra la puerta.

- No insistas, no me mortifiques, no me hagas despertar. En este lugar eres libre aunque te conviertas en una pesadilla para mí. No perteneces a mi mundo.

- ¿No te acuerdas qué es lo que buscabas? ¡Has encontrado lo que se te ha perdido!

¿Casi lo logró?

¿Casi lo logro?

Finalmente la he encontrado, aunque fuera por un breve instante.

La vi.

Me vio.

La sentí.

Me sintió.

La toqué.

Me tocó.

Luché contra ella.

Luchó contra mí.

Casi la iba a destruir.

¿Desperté?

- ¿Qué es esto? ¿Acaso está luchando contra ella misma?

Esa no era la idea. Creo que se ha vuelto loca. Por fortuna este suceso se queda acá adentro; si por algún motivo esto pasara durante su estado vigil, pronto sería internada en un manicomio. Ha conformado un conjunto de demencia, delirio y psicosis. El mundo onírico es potencialmente psicótico y ella potencialmente esquizofrénica y demente; hasta podría decirse que los sueños son como una breve locura, así como la locura es soñar cuando los sentidos están despiertos, un sueño prolongado en la vigilia. René Descartes mencionó en sus *“Meditaciones sobre filosofía primera”*:

“Acostumbro soñar y en mis sueños imagino las mismas cosas que los lunáticos imaginan cuando están despiertos”

[LA TRAYECTORIA DEL CONTORNO]

El soñar es un proceso mental normal, pero definitivamente su lógica es aplicable al estado de psicosis.

El día en que ella tuvo ese corto pero importante episodio en el que “se vio fuera de sí”, es probable que estuviera experimentando un estado de obnubilación de la conciencia, se vio invadida por una sensación de no saber si estaba totalmente consciente o no, la confusión se adueñó de sí como si estuviera atravesando por una especie de sueño diurno. No estoy diciendo que mientras ella duerme su conciencia esté ausente, porque la conciencia no es interrumpida cuando sueña. Un médico de la universidad en la que estudia, llamado *Luis Felipe Orozco*, explicaba que la conciencia vigil y la conciencia del estado de ensoñación son una misma pero que la diferencia estaba en la fuente de donde provenía la información que genera la experiencia conciente, es decir, que sólo se diferencian por su contenido. En el estado vigil, esos contenidos provienen y se construyen a partir de la relación con el mundo exterior, con lo que seleccionamos de todo eso que nos rodea; acá, por el contrario, la información o los contenidos son generados por el cerebro, él mismo recrea todo un mundo interior.

La psicosis nocturna no ha terminado.

Me encuentro ahora en un espacio vacío y blanco, camino durante varias horas, o minutos, o segundos. Finalmente llego a un lugar, estoy parada en frente de una ranura. Me acerco más para ver qué hay del otro lado y me encuentro con la sorpresa que hay otra igual a mí, ahí, quieta, mirándome, ni se ha dado cuenta que estoy acá, que está acá, del otro lado. Estiro la mano para intentar tocarla, hago mi máximo esfuerzo para alcanzarla hasta que por fin la agarro y como por acción de un resorte se viene hacia mí con gran rapidez. Me tumba al suelo y cuando abro los ojos no está.

- ¿Pretendes ver dos? No las verás. Al atravesar la ranura has atravesado el límite, ¿no te das cuenta que la lucha no fue con otra? Fue contigo misma en el momento justo de cruzar porque sabías que en el instante que cruzaras te desvanecerías.

Y así fue, desvaneció al empezar a soñar y volveré a desvanecer cuando despierte.

DOBLE DE PAPEL

(DESDOBLAMIENTO DE PÁGINAS)

“De qué sirve un libro”, pensó Alicia, “si no tiene grabados ni conversaciones”

LEWIS CARROL
“Alicia en el país de las maravillas” (1951)

Hoy me he despertado con ganas de escribir lo que he soñado. Todo fue tan gráfico, tan táctil; recuerdo cada detalle, los colores, los olores, las texturas, las sensaciones. Una vez, un profesor nos dejó de tarea hacer un video de un sueño ó de una pesadilla, yo, por supuesto, escogí representar una pesadilla. Aunque visualmente no fuera lo esperado, en ocasiones me gusta mirarla y comparar lo que veo con lo que me acuerdo que me impactó, y me gusta darme cuenta que en mi mente la veo inclusive más viva. Siempre he pensado que al pasar algo que tengo en la cabeza a medio audiovisual se pierde un poco ese algo que lo hace especial, diferente, sublime, porque al fin y al cabo es traer algo perteneciente al campo de la ilusión y la imaginación al plano de la realidad, de lo tangible; algo así como hacer un deseo realidad, en el momento en que éste se hace realidad, pierde su valor de deseo. ¡Pero sí quiero recordar lo que he soñado esta noche! Por medio de bocetos... ¡tal vez! Palabras alusivas que me hagan hacer memoria, que me permitan asociar todos los conceptos desarrollados en él, “mamarrachos”, manchas, líneas, colores, en fin, algo inmediato a la hora de abrir los ojos. Agarro el primer cuaderno que encuentro en el cajón de la mesa de noche y empiezo a describir rápido cada detalle que recuerdo. Para mañana tendré todo listo al lado de la cama para no tener que levantarme a buscar, no quiero que nada me distraiga, debe ser sin interrupciones que me hagan olvidar fragmentos... ¡como el *Marqués d’Hervey de Saint-Denis!* (Escritor y sinólogo francés. Precursor de la onirológia-estudio de los sueños). A los quince años decidió empezar a llevar un diario de sueños, pero no sólo de forma literaria, los ilustraba casi a manera de story board. De hecho sus anotaciones se convirtieron en estudios importantes para el psicoanálisis y terapias realtivas al campo onírico. Con ésta disciplina fue capaz de llegar a tener sueños lúcidos, es decir que dentro de sus sueños era consciente que soñaba, teniendo total control sobre ellos. Tal vez yo pueda llegar a este punto algún día.

Mi papá se para en la entrada de mi cuarto y me mira, está listo para irse. Siempre aprovecho los sábados que es el único día que medio lo veo para decirle que me lleve a algún lado, ¡para no tener que coger bus!

Hoy me dieron ganas de ir a ver libros nuevos a la librería, me tiene obsesionada el tema de los sueños, los espejos, la literatura infantil. Me meto a la ducha rápido, no tengo mucho tiempo de arreglarme porque cuando él dice que se va, ¡se va! No le importa dejarme. Alcanzo a salir con él, nos montamos al carro, arranca, enciendo el radio.

[DOBLE DE PAPEL]

- ¡Qué trancones!

- Sí que pereza, además está haciendo mucho sol. Creo que no soportaría ir en un bus en estos momentos.

- Es porque ahora en quincena todo el mundo sale a hacer vueltas de bancos, tu deberías acompañarme, irte apersonando un poco más del apartamaneto. Yo no sé ustedes cómo van a hacer viviendo solas.

- ¡Ay! Si, si. Otro día.

Finalmente llegamos, ¡menos mal! Me despido y me bajo del carro rápido.

- Gracias. Chao.

Cierro la puerta.

Entro a la librería, empiezo ojeando los libros ubicados en la zona de novedades. Qué aburrido, todos estos libros son sobre la situación del país, historias de secuestrados, colegialas prepagos, terrorismo ¡ah! y obviamente, el hit del momento en todo el mundo: la saga “Crepúsculo” y todos sus derivados; parece que el interés de varios escritores últimamente es contar historias sobre amores entre vampiros y mortales. Continúo caminando por la zona de libros sobre arte y cocina, en éstos si me detengo a mirar con más calma, comida mexicana, comida colombiana, comida peruana, española, china, francesa, cocina para dummies, cocina vegetariana... si me gustaran las verduras sería vegetariana... ¡postres! Estas fotos hacen que se vean tan provocativos que empiezo a sentir antojos...cheesecakes, helados, pasteles, pie... ¡No más! Mejor voy a la parte donde están los libros para niños. A veces me cuestiono sobre la edad que tengo, realmente no parezco de 23 años, parezco una niña de 10 o algo así; pero bueno, la verdad es que disfruto el ser infantil en determinadas circunstancias. Hay varios libros para niños más pequeños, libros con objetos blandos que cuando se oprimen hacen algún sonido, libros con imágenes de vacas, gallinas, caballos que también hacen el sonido del determinado animal, acompañados de palabras simples y números, usualmente oprimo todo lo que se me atraviese por el frente y esta vez no va a ser la excepción. Los libros para niños tienen más posibilidades de expresión, logran captar la atención de múltiples maneras, son diversos, coloridos, integran diferentes elementos que hacen que no sólo la palabra escrita sea lo que cuenta.

Casi no me gusta leer, digamos que sólo disfruto un grupo bastante selectivo de libros, preferiblemente de relatos cortos o diarios que traten de las condiciones interiores del ser humano, de lo siniestro, de lo escondido, de lo ilusorio y fantástico; no tanto fantástico en el sentido hadas, gnomos, príncipes, dragones y princesas, sino más bien

fantástico por ser algo recién descubierto, o mejor aún, cosas que siempre han estado y que no nos percatamos que existen y por eso se vuelven fantásticas.

Hay muchos libros cerrados, odio que los sellen con ese plástico transparente, aunque sea necesario para que no se dañen. Dejan uno que otro abierto. Libros pop up. Me llaman bastante la atención, se despliegan mundos diferentes de las páginas, los objetos y los personajes reviven, se levantan de sus tumbas, los escenarios tienen profundidades, primeros, segundos, terceros planos; permiten ingresar de manera táctil y sensible en ese mundo que se despliega, se crea una relación más íntima y/o personal entre el "lector" y el libro. Un libro pop up es un libro que se desdobra y es interesante la cantidad de estructuras que pueden llegar a tener, mecanismos tan variados como las historias mismas. ¡Este nunca lo había visto! Tengo entre mis manos un libro que a simple vista tiene la estructura de uno normal pero lo abro y lo que encuentro, o más bien lo que siento, es la necesidad de darle la vuelta, de convertirlo en un círculo, de hacer que gire; abro el libro hasta que sus dos carátulas se juntan, la de atrás con la de adelante, y queda formando una especie de estrella en el centro, mirándolo desde arriba. Empiezo a ver página por página y me doy cuenta que son como ventanas hacia planos más profundos, como si las páginas se construyeran hacia atrás con puertas, y túneles, ¡y laberintos! Éste parece ser el *mecanismo de carrusel* .

Pero hay muchos más. Unos que también me gustan son de halar o empujar con unas tiras, y ésa es la manera en que se interactúa con el libro... *mecanismo cascada, mecanismo de tunel, mecanismo de escalones, mecanismo de rueda giratoria...* quien pensaría que un libro funciona con mecanismos diferentes al tradicional, las posibilidades son infinitas, tan infinitas como los cambios de forma que puede sufrir su principal elemento, el papel y sus derivados. Hace más o menos un mes estuve mirando en la biblioteca unos libros sobre el origami y es impresionante lo que puede llegarse a hacer sólo con papel y las manos, es partir de algo muy simple hacia algo mucho más complejo; el arte de la transformación. Eso mismo sucede con el libro, cada página es una especie de transformación de la anterior, y yo, como espectadora-lectora, hago parte de esa transformación, hago que sea posible, entro en contacto directo con él, construyo palabras y conceptos a través de éstas relaciones físicas. Son como una especie de libro-arte para niños.

El libro de artista comparte grandes diferencias con el libro tradicional, desde la estructura hasta sus elementos, la manera como interactúa el lector con él. Pero definitivamente la que creo que es la mayor diferencia es la manera de leerlo. En un libro convencional la experiencia se da a través de las palabras y la manera en que están dispuestas, la forma como están organizadas las oraciones, su estructura gramatical, etc. Tiene un principio y un fin, secuencial y lineal; acá en occidente se lee de izquierda a derecha y de arriba abajo, encuadernado a la izquierda y abierto a la derecha. Si decidimos empezar por el final de todas maneras estamos predispuestos a saber que hay un principio, un nudo y un desenlace. Nos hacemos a una idea visual de su contenido a través de las palabras, con nuestra imaginación. Con el libro de artista, el libro deja de ser solamente

un texto, los conceptos no se construyen exclusivamente a través de palabras, van más allá de las palabras, mediante el mismo libro. Se desarrolla una fusión única entre forma y contenido, todo elemento es indispensable para la construcción del significado. El lector-espectador necesita una mayor capacidad de reflexión para poder llegar más allá de las palabras, y de su ausencia en muchos casos. Como bien oí alguna vez, no recuerdo dónde ni cuándo, *“en el libro arte se lee lo visual y se observa lo textual”*. Son obras de arte visuales que tratan temas que van desde lo serio hasta lo caprichoso. Son táctiles, no más el hecho de tomarlo en las manos, de pasar las páginas con los dedos, sentir el grosor, el peso, la calidad del papel.

Siempre salgo de la casa con maleta y en ella llevo mi libreta de apuntes. Pasando las hojas de estos libros para niños, en los cuales el tocar hace parte primordial de la experiencia de “leer”, me he acordado de algo que leí y que anoté en alguna parte... ¿dónde lo escribí?... ¡Acá está!

“La noche de la silenciosa lectura de libros..., cuando muchos se reúnen en la oscuridad muda de la biblioteca para leer. No se permite ninguna luz... Me siento a una mesa y voy volviendo las páginas una por una, siendo entonces cuando el libro comienza a susurrar. Le oigo que me dice cosas acerca del papel, tinta, textura y cosas de la noche y de las tinieblas. Me está llenando de sabiduría mediante el sentido del tacto.» ¡Figurarse una experiencia comparable con pinturas o incluso esculturas y poniendo como escenario un museo supondría algo blasfemo!”

(Gail Presbey, escritora y artista, escribe en su Detroit Hall-Fictions).

¡Son éstas precisamente la clase de sensaciones que tengo cuando sostengo un libro de este tipo en mis manos! Cierro la libreta y la guardo de nuevo en la maleta...me quedo pensando... aún más interesante y tal vez liberador que hacer un diario de sueños, sería el hecho de intentar hacer un libro de artista que conceptualice todas las cosas que me han venido pasando con respecto a mi otro yo, y el descubrimiento tan importante al que llegué después de varias noches de sueños. ¡Podrían ser ambos! Pero conservar el diario de sueños sólo para mí, como un portal para cruzar ambos mundos.

Mientras medito sobre el asunto, me levanto del suelo, donde llevo ya media hora abriendo y cerrando libros, y voy a la sección de filosofía; me gustaría poder entender todos los términos tan raros que usan... falta de lectura. Me llama la atención un libro de *Deleuze*, como una especie de compilado, tal vez. Lo hojeo y me encuentro con un título que llama mi atención *“Rizoma” (1977)*. Una oración particular salta a la vista entre todas las letras, como si el resto de palabras hubieran desaparecido: *“El libro no es una forma de representar algo, es la dinámica del pensamiento”*... me parece que todo se ha dicho en esa oración, que es completamente aplicable a lo que venía pensando del libro de artista y su estructura (aunque no tenga claro en qué contexto está situada la

frase, no he leído más), su comportamiento; si llegara a construir uno con el tema que me inquieta, el tema de mi doble siniestro, no sólo lo estaría representando por medio de diferentes elementos, estaría reflejando toda una lógica de pensamiento, mi lógica de pensamiento. Tengo que pensar, tanto en la estructura, como en los eventos que van a ir contenidos en cada página, la manera como va a desdoblarse.

Así, nos haremos presentes *ella* y *yo* con el paso de cada hoja, nuestras ausencias se transforman en presencias para el espectador-lector tras cada evento y en la relación directa, táctil, visual, espacial, física, imaginativa con el libro. Esas presencias se hacen evidentes en su integración con el material y su utilización; el papel puede arrugarse, perforarse, cortarse, unirse, mutar de múltiples maneras. Puede crear, de acuerdo a la forma que adopte, ficciones distintas que hacen referencia a las ilusiones espaciales sostenidas en cada página y en las cuales el espectador-lector hace performance.

“A book is an inhabitable universe of image and thought and language, a mute space of unrealizable dreams and manifest desire for form. The book is a passage of time, an expandable space, a fluid sequence of elements whose discrete identity becomes absorbed into the reality of a seamless experience, a static set of units whose unresolvable differences return the viewer to the cells of its interior spaces in a contradictory act of engagement and transcendence”¹

La intimidad del medio creará una relación pasional con él mismo, en sus dos espacios, desde el exterior hasta el interior, desde el espacio público al espacio privado; será examinado elemento por elemento para llegar a construir el todo en la cabeza de quien haga contacto con él. Ahí estará la ficción de ambos mundos. Sólo me resta empezar. Experimentar con formas, cortes, figuras, palabras, imágenes, transparencias, texturas, colores, presencias, ausencias, ¡estructuras! Cojo mi maleta, es momento de ir a la casa, necesito poner en papel todo lo que he pensado, leído y visto. Ya me dio hambre pero por desgracia no he traído plata para almorzar por fuera, eso significa, coger bus y devolverme.

Pensando.

Y aquí nos encontramos, *ella* y *yo*. Dos encarnaciones diferentes de un sólo individuo. Y aquí nos encontramos, en un sólo y mismo mundo de ficción, un espacio de convergencias y fusiones, de coexistencia; en la plataforma de un mundo privado, nuestro mundo privado.

1 DRUCKER, Johanna. “The century of Artist’s books”. 2nd ed. Publicación. New York. Granary Books, 2004. Pág. 363.

[DOBLE DE PAPEL]

Abro los ojos, abre los ojos, primero *ella*, primero *yo*, ¡quién importa! Hacemos parte de una misma. Depende de quien genere el movimiento, de quién para allá, de allá para acá, ¿*ella* o *yo*? Finalmente terminará la una en la otra.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS, Juan Carlos. *“La investigación en artes: el problema de la escritura y el método”*. Documento inédito.

CALVINO, Ítalo. *“Las ciudades invisibles”*. Ediciones Siruela. 2006 .

CAPPELLETTI, Ángel J. *“Las teorías del sueño en la filosofía antigua”*. Fondo de cultura económica. México. Cuadernos de Gacela 57.

CARROLL, Lewis. *“Alicia en el país de las maravillas”*. Ediciones B. 2002.

CARROLL, Lewis. *“A través del espejo y lo que Alicio encontró al otro lado”*. Alianza Editores. 1998.

DE MAUPASSANT, Guy. *“El Horla”*. Editorial: F. Sempere y Compañía.

DRUCKER, Johanna. *“The century of Artist’s books”*. Editor: Granary Books. 2004.

FONTCUBERTA, Joan. *“El beso de Judas fotografía y verdad”*. Editorial Gustavo Gili.

FURTH, Hans G. *“El conocimiento como deseo, un ensayo sobre Freud y Piaget”*. Alianza Editorial. 1992.

GAITÁN TOVAR, Andrés. *“El investigador en artes: ¿Es mejor tener pinta que pintar?”* Revista Puntos No. 2. Abril de 2008.

GARCÍA OCHOA, Claudia. *“La investigación-creación: un espacio en construcción”* Revista Puntos No. 2. Abril de 2008.

HOBSON, J. Allan. *“El cerebro soñador”*. Fondo de cultura económica. México. 1994.

NANCY, Jean-Luc. *“Tumba de sueño”*. Editorial Amorrortu. 2007.

ROSSET, Clément. *“Lo real y su doble, ensayo sobre la ilusión”*. Tusquets editores. 1993.

STEVENSON, Robert Louis. *“El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde”*. Edición Tus Libros en Colombia, 1993.

Catálogo *“Único en su género”* Libros de artistas plásticos. Foundation for today’s Art/ NEXUS. Suzanne Reese Morvitz, Anne Stengel Raman.

[BIBLIOGRAFÍA]

RECURSOS ELECTRÓNICOS

www.librodeartista.info/Historia-del-libro-de-artista
Consultado el 11 de enero 2010.

www.popularkinetics.com
Consultado el 17 de diciembre de 2009.

PDF'S

"Comportamiento agresivo en el pez luchador de Siam (Betta splendens)"
Itziar Martínez Díez.
Tomado de: acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/1460/1/4647.pdf
Consultado el 6 de septiembre de 2009.

"De la rêverie a la alucinación. El sueño en la modernidad literaria hispanoamericana (1900-1925)"
Maria Beatrice Lenzi
Università di Siena
Tomado de: cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/09/09_367.pdf
Consultado el 13 de octubre 2009.

"El hombre doble"
Marcel Schwob
Tomado de: www.apuruguay.org/bup_pdf/bupVII-miraldi.pdf
Consultado el 20 de octubre 2009.

"La problemática del sueño en el teatro español de la segunda mitad del siglo XVII"
Kazimierz Sabik
Universidad de Varsovia
Tomado de: cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/09/09_107.pdf
Consultado el 13 de octubre 2009.

"La Continuidad De La Conciencia Humana (SUEÑO Y CONCIENCIA)"
Luis Felipe Orozco Cabal
Tomado de: www.mirallas.org/Raco_intel/La%20consciencia.pdf
Consultado el 16 de diciembre de 2009.

"La representación dentro de la representación"
Silvia Debona.
Argentina.
Tomado de: cumincades.scix.net/data/works/att/sigradi2003_112.content.pdf
Consultado el 10 de septiembre de 2009.

"William Wilson"

[Cuento. Texto completo]

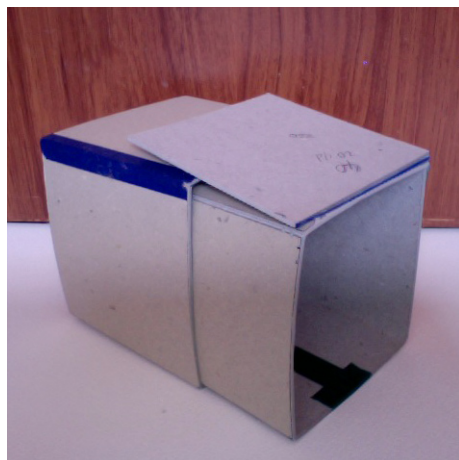
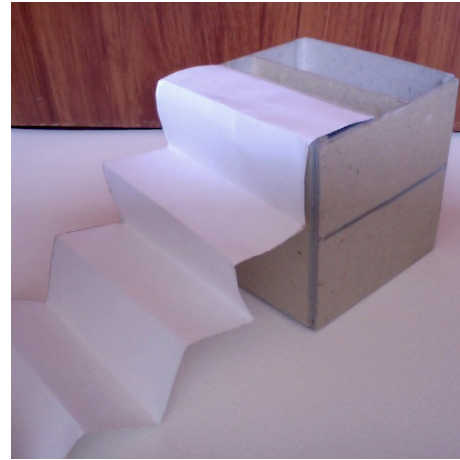
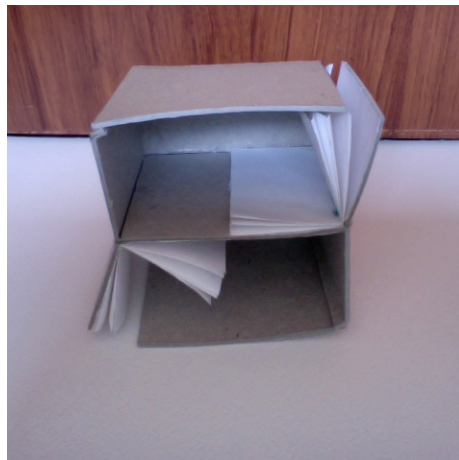
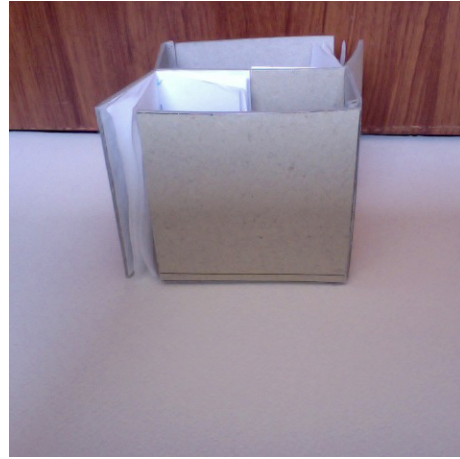
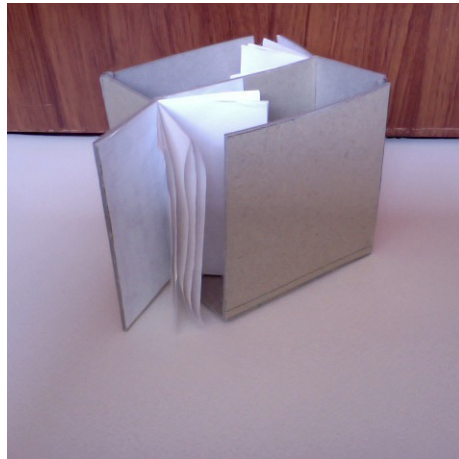
Edgar Allan Poe

Tomado de: zedkin87.ifastnet.com/poe/William-Wilson.pdf

Consultado el 20 de octubre de 2009.

ANEXOS

Maquetas, proceso de construcción de la obra.



Resultado.

